



Secretaría de Educación Pública
Universidad Pedagógica Nacional



Unidad 092 Ajusco

Licenciatura en Pedagogía

Tesis:

La continuidad educativa de las mujeres mazahuas en la Alcaldía de
Iztapalapa.

Desde un enfoque intercultural

Presenta:

Ana Arlette Alcántara Valencia

Asesora:

Dra. Graciela Herrera Labra

Ciudad de México, primavera 2023

Índice

Agradecimientos	4
Presentación.....	1
Introducción.....	3
Capítulo 1. Contextualización de las mujeres mazahuas en la educación comunitaria y escolarizada y sus contradicciones socioculturales.....	4
1. Historia del origen del pueblo mazahua.....	4
1.1 Ubicación y características geográficas del asentamiento mazahua	7
1.1.2 Usos y costumbres más representativas de la cultura mazahua.	9
A) Alimentación de los mazahuas.....	9
B) Bordados.....	10
C) Indumentaria mazahua	10
D) Religión.....	12
1.2 La educación comunitaria y el papel que juega la mujer mazahua en la construcción de su identidad.	16
1.2.1 Familia y trabajo.	16
1.2.2 Matrimonio y relaciones de parentesco entre los mazahuas.	19
1.2.3 Proceso de identidad y género.....	22
1.3 Contextualización de la mujer mazahua en la alcaldía de Iztapalapa.	29
1.3.1 Procesos de contradicción que viven algunas mujeres mazahuas en la alcaldía de Iztapalapa en relación a su continuidad educativa.	34
Capítulo 2. Las voces de algunas mujeres mazahuas de la alcaldía Iztapalapa	37
2. Diálogo horizontal con mujeres mazahuas	37
2.1 Datos de las Informantes.....	43
2.2 Narrativas	45

Narrativa 1: Patricia	45
Narrativa 2: Cecilia.....	48
Narrativa 3: Guadalupe.....	49
Narrativa 4: Gabriela.....	50
Narrativa 5: Daniela	52
2.3 Cierre de las narrativas	56
Capítulo 3. Razones culturales que impidieron que algunas mujeres mazahuas no continuaron con sus estudios.....	57
3. ¿Cómo entender el pensamiento mazahua desde las voces de las mujeres?	58
3.1 El papel de la mujer mazahua en la familia y la unificación de dos tipos de educación	72
3.2 Proceso de transición cultural. Desde una visión pedagógica	75
Conclusiones	83
Anexo	86
Bibliografía	100

Agradecimientos

En principio doy las gracias a la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), Institución que me brindó la oportunidad de trabajar con profesores y profesoras altamente capacitados, quienes me brindaron las herramientas necesarias y oportunas para lograr mi formación profesional, además de realizar mi servicio social, lo que me ha llevado a obtener una mejor preparación para ampliar y poner en práctica mis conocimientos los cuales ahora presento con este trabajo recepcional.

Así también agradezco a las mujeres mazahuas que hicieron posible que mi investigación tuviera una visión cultural y me permitieron conocer otra perspectiva de educación frente a la mujer, lo que vino a fortalecer mi campo profesional con respecto a la educación de los pueblos originarios mazahuas y la educación escolarizada.

Esta tesis es producto de mucho esfuerzo y dedicación, no sólo mío, sino también de mi directora de tesis, a quien agradezco enormemente sus atenciones y su constancia, a la Doctora Graciela Herrera Labra, gracias por su tiempo y esmero, pero sobre todo por seguir conmigo hasta el final.

Agradezco a mi mamá por estar a mi lado todos estos años y jamás rendirse, por brindarme su apoyo incondicional, gracias por siempre confiar en mí. Este logro es de ambas, sin ti no lo hubiera logrado.

A mis hermanos que son mi gran motor, Daniel y Gabriela, mis compañeros de vida, gracias por acompañarme en esta travesía.

A mi abuela Consuelo y mi tía Gris por siempre estar detrás de mí, ustedes son mi más grande ejemplo de fortaleza, gracias por no dejarme caer en los momentos complicados, por darme su amor y siempre creer en mí.

A Jair, Javier y Luz por brindarme palabras de aliento, por escucharme y por convertirse en mis más grandes aliados, gracias por confiar y lograr que creyera en mí.

Para mi papá al que amo con todo mi ser, deseo que desde el cielo te sientas orgulloso. ¡Por fin lo logramos!

Presentación

El presente trabajo de investigación es la conclusión de mi formación profesional en la Licenciatura de Pedagogía egresada de la Universidad Pedagógica Nacional. Desde esta formación dirijo mi campo de profesionalización con mujeres mazahuas que por diversas razones se tienen que mover de su lugar de origen y que como mujeres se enfrentan a situaciones complejas.

El objetivo principal de esta investigación es revisar, explicar y analizar las prácticas culturales y sociales que intervienen en la educación comunitaria y escolarizada de un grupo de mujeres mazahuas que radican en la Alcaldía de Iztapalapa y que son originarias de las distintas comunidades de San Felipe del Progreso, Toluca.

Al analizar la influencia y la relación que existe en las prácticas culturales de las mujeres mazahuas en las oportunidades que tienen al terminar la escuela básica y buscan continuar sus estudios o no continuar en el nivel medio superior y superior, me permitió ampliar mi campo profesional como pedagoga, así como entender el pensamiento cultural de las mujeres mazahuas en relación a su educación comunitaria y entender el peso que tienen estas dos formas de educación en la formación de identidad de las mujeres de esta comunidad indígena mazahua.

Con este propósito se buscó formular una estrategia para implementar una educación con igualdad y equidad cultural, tomando como herramienta pedagógica la interculturalidad crítica, que busca lograr una educación de igualdad y equidad para la población en movimiento de las mujeres mazahuas. Quienes llegan a vivir a medianas y grandes ciudades con la idea de tener una mejor forma de vida, contrarrestando así sus limitaciones económicas pero dejando de lado sus prácticas culturales.

Cultura que se va modificando por las diferentes estructuras económicas y sociales a las que se enfrentan, donde su identidad, independientemente del lugar donde se encuentre, se tiene que fortalecer.

Llevar a cabo esta investigación fue posible gracias a cinco mujeres mazahuas que contribuyeron al compartir sus experiencias educativas y que sin duda es la riqueza de esta tesis.

Introducción

La presente tesis de investigación titulada: “La continuidad educativa de las mujeres mazahuas en la Alcaldía de Iztapalapa. Desde un enfoque intercultural.” se organizó en tres capítulos y se estructuró en apartados de la siguiente forma:

El primer capítulo titulado: “Contextualización de las mujeres mazahuas en la educación comunitaria y escolarizada y sus contradicciones socioculturales.” Aborda temas muy puntuales acerca de la cultura mazahua al brindar un contexto amplio que nos permite conocer la organización cultural que se tiene, desde la historia, ubicación y los usos y costumbres. Centrándose principalmente en la educación comunitaria que surge en las localidades indígenas y que forma parte de la formación e identidad de las mujeres mazahuas.

En un segundo capítulo: “Las voces de algunas mujeres mazahuas de la Alcaldía Iztapalapa.”, se presenta el proceso de investigación que se llevó a cabo, explicando los motivos por los cuales se realizó una investigación cualitativa, el diseño, aplicación y la creación de los instrumentos para la obtención de información relacionada con el tema. Además de dar a conocer sus resultados.

En el tercer apartado: “Razones culturales que impidieron que algunas mujeres mazahuas no continuaran sus estudios”, es el apartado donde se analizó el trabajo de campo y, además se articuló con los capítulos anteriores para dar un cierre a la presente investigación dirigiendo éste al campo de lo educativo. En este capítulo se abordó la reflexión pedagógica desde una perspectiva intercultural y se plantearon algunas sugerencias que permitan el mejoramiento de las acciones de la educación intercultural con mujeres mazahuas que radican en la Alcaldía de Iztapalapa.

Por último, se encontrarán las conclusiones, anexos y la bibliografía que fue consultada para cada uno de los apartados de este proyecto de tesis.

Capítulo 1.

Contextualización de las mujeres mazahuas en la educación comunitaria y escolarizada y sus contradicciones socioculturales.

Introducción

En este capítulo se contextualiza la realidad sociocultural que afrontan las mujeres mazahuas en la Alcaldía de Iztapalapa. Así mismo se expondrá la diferencia entre educación comunitaria y educación escolarizada, esta diferencia nos ayuda a comprender la formación que tienen las mujeres mazahuas en su comunidad de origen y la formación que van adquiriendo cuando radican en la ciudad; estas dos formas de educación son el eje central de este capítulo para conocer las contradicciones socioculturales que enfrentaron para continuar o no continuar con sus estudios de nivel medio superior y superior.

Con base en lo anterior se presentan algunas contradicciones culturales que las mujeres mazahuas originarias de su comunidad enfrentan cuando llegan a la Ciudad de México para adaptarse, debido a que crecieron con un estilo de vida distinto.

1. Historia del origen del pueblo mazahua

México forma parte de los países plurilingües, donde se reconoce la existencia de diversas lenguas indígenas, a pesar del predominio que se tiene del idioma español en la población mexicana. La diversidad cultural de nuestro país nos permite tener un intercambio de saberes, formas de vida, costumbres, tradiciones, etc., entre las diversas culturas que cohabitan en este espacio geográfico. Una de las culturas que forman parte de esta diversidad es la cultura mazahua.

Bado (2014, p. 7) nos explica que: “La palabra mazahua, es un vocablo nahua que significa ‘gente del venado’ y que las raíces del pueblo Mazahua provienen de la fusión racial y cultural de los asentamientos tolteca – chichimecas.” Para entender un poco más sobre la

formación de la palabra Mazahua, Ramírez (2008, p. 5) nos brinda una explicación a detalle:

(...) se les llamó así por dedicarse a la caza de venado, el cual abundaba en sus bosques; otros dicen que los otomíes les llamaban: nyampani, 'los que hablan como venados'; y hay quienes dicen que deben su nombre a las 'nahuas' de sus mujeres 'más-nahuas' por una deformación de la palabra se les llamó mazahuas.

Después de abordar el significado de la palabra mazahua, iniciamos este recorrido histórico con los cambios que ha sufrido dicha cultura a lo largo del tiempo. Guzmán (2012, p. 16) al explicar el origen de la cultura otomí y mazahua, expone su aparición desde antes de la conquista, señala que los: "(...) otomíes y mazahuas lograron sobrevivir y mantener mucho de su lengua, costumbres y tradiciones, gracias a su capacidad de adaptación frente a los cambios políticos y territoriales que la Conquista militar y espiritual trajo consigo (...)". Como se sabe, la conquista cambió por completo la forma de vida de nuestras culturas nativas por medio de la evangelización y la nueva estructura social que se impuso entre los gobernantes e indios. Fernández es uno de los autores que retoma Guzmán (2012, p. 28) y señala que:

Las diferentes conquistas y migraciones trajeron como resultado una importante multiplicidad de grupos culturales tanto de los tarascos, que era el mayoritario, como de distintas etnias descendientes de las culturas teotihuacana y tolteca, lo cual dio lugar a que en la frontera se hablaran por lo menos seis lenguas diferentes: tarasca, otomí, mazahua, matlatzinca, pame y náhuatl.

En las comunidades originarias indígenas, en la actualidad los hablantes de las lenguas indígenas han disminuido, tal como lo señala la página Oficial del Banco Mundial (2023), al decir que:

Las razones por las que las lenguas indígenas están desapareciendo no obedecen estrictamente a procesos lingüísticos como la (no) transmisión entre generaciones, el descuido en el registro de las tradiciones orales o el contexto sociolingüístico.

Las causas que más suman son aquellas que tiene que ver con sus niveles de pobreza, de exclusión social; también por conflictos políticos, falta de reconocimiento legal y eficiente de los derechos indígenas.

Con la desaparición de las lenguas, merma su identidad, su memoria colectiva, pero también existe un peligro que pasa desapercibido para muchos: una pérdida de conocimiento que ha sido y será clave para el futuro de la región.

Podría señalar que se ven en la necesidad de aprender una segunda lengua como lo es el español para no sentirse excluidos o discriminados, situaciones que enfrentan las mujeres al llegar a radicar a las ciudades, estas problemáticas se abordan con mayor detalle en el apartado 3. ¿Cómo entender el pensamiento mazahua desde las voces de las mujeres?

Si bien, han disminuido los hablantes de las lenguas indígenas, este es el registro que se tiene de los hablantes de la lengua mazahua. En la página oficial del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Cuéntame*, (2020) tiene un registro de 153,797 hablantes de la lengua mazahua, de los cuales 83,138 son mujeres y 70, 659 son hombres.

La Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, en su página oficial (CDI) (2022) señala que fue en la colonia donde se originó el pueblo de San Felipe, conocido en sus inicios como San Felipe Ixtlahuaca, el Grande o del Obraje. La cual, es una de las localidades geográficas con mayor número de habitantes mazahuas y que fue hasta mitad del siglo XIX que su nombre quedó establecido como San Felipe del Progreso, la CDI (2022) en su página oficial, señala que:

Los primeros pobladores, que se asentaron en el territorio que hoy ocupa el municipio de San Felipe del Progreso, eran de origen mazahua y se establecieron en el siglo XIII. Se sabe también que, en 1379, el pueblo fue sometido por la Triple Alianza (México-Tenochtitlan, Tezcoco y Tlacopan), quedando en ese tiempo como tributarios de los mexicas y que, a la llegada de los conquistadores, en 1521, el pueblo pasó al dominio de los españoles.

Con la llegada de una nueva estructura social que surge a raíz de la conquista, muchas de nuestras culturas tuvieron diversas transformaciones y la cultura mazahua no fue la excepción.

Cervantes (2021, p. 18) nos explica algunos cambios en la organización social, al señalar que:

Con la conquista española y la destrucción de las organizaciones políticas prehispánicas, la situación de los mazahuas fue transformada, ya que se crearon minas en las regiones de Temascaltepec, Texcaltitlán y Tejupilco. Las haciendas comenzaron a tener mayor influencia, lo que ocasionó que los mazahuas (y otros grupos) se convirtieran en mineros o en peones acasillados, sometidos a explotaciones; en consecuencia, dichos mazahuas perdieron parte de su identidad cultural y fueron llamados mestizos aborígenes.

Fue en 1711 donde aparecen las repúblicas de Ixtlahuaca y San Felipe, aquí se encontraba la máxima autoridad a la cual se le conoció como gobernador, dándole la bienvenida a su nueva estructura política y social. Y cuando la población indígena mazahua se convirtió en la mano de obra de los terratenientes – hacendados, llegó también una nueva religión y distintas actividades de trabajo.

Hoy en día el asentamiento mazahua sigue con la práctica de estas actividades agrícolas y comerciales, las cuales han sido el sustento de alimentación y de la economía de las familias mazahuas. Esto se aborda con mayor detalle en el apartado 1.1.2 relativo a los usos y costumbres más representativas de la cultura mazahua.

1.1 Ubicación y características geográficas del asentamiento mazahua

El Estado de México es el principal estado con el mayor número de grupos pertenecientes a la cultura mazahua. El estado se divide en 125 municipios, y de los que solamente se realizará la descripción del municipio de San Felipe del Progreso, el cual está formado por diversas comunidades, y cuya población forma parte de la cultura mazahua. Es importante resaltar que el Consejo Estatal para el Desarrollo Integral de los Pueblos Indígenas (CEDIPIEM) (citado por Segundo, 2014, p. 36), señala que se sigue teniendo una mayor concentración de mazahuas en los municipios de “Almoloya de Juárez, Atlacomulco, Donato Guerra, El Oro, Ixtapan del Oro, Ixtlahuaca, Jiquipilco, Jocotitlán, San Felipe del

Progreso, Temascalcingo, San José del Rincón, Valle de Bravo, San José Malacatepec y Villa Victoria.” Algunas de estas localidades se han convertido en centros turísticos gracias a la historia y el misticismo que habita en ellas.

En el centro de San Felipe del Progreso, cabecera municipal, la actividad que predomina en la región es el comercio, formado por múltiples locales en los que podemos encontrar pan casero, farmacias, mueblerías, tiendas pequeñas de ropa que pueden vender la vestimenta tradicional o prendas modernas, algunos comercios de comida, cantinas, zapaterías, escuelas, entre otros.

Aunque los principales centros de atención que destacan es la Parroquia de San Felipe Apóstol, el mercado de “La palma”, el palacio municipal y la plaza donde encontramos varios vendedores ambulantes con algunas artesanías, frutas, etc.

Alrededor de San Felipe del Progreso encontramos las diversas comunidades en las que viven los indígenas mazahuas, aquí se pueden contemplar los paisajes que regala la naturaleza, observando los cultivos de maíz, los montes, algunas presas, animales pastando, mujeres, niños y niñas arreando al ganado de vuelta a casa.

Cayetano (2019, p. 17) nos brinda una breve descripción de las características de la superficie territorial en la que se ubican los pueblos mazahuas y que se observa en los diversos pueblos, explicando que es “(...) un sistema montañoso, con pequeñas cordilleras de mediana altura, que son parte de la Sierra Madre Occidental.” Es por esta razón que los caminos para poder llegar a las comunidades mazahuas en su mayoría son curvas, sin aplanado y con caminos rocosos.

En la página oficial de la CDI (2022) señala que los suelos principalmente son tierras negras de textura calizo-arcillosas, arenosas y erosionables. Aunque también se encuentran diversas áreas boscosas, semidesérticas y montañas cubiertas de bosques con árboles como oyamel, cedro, pino, encino, madroño, roble, capulín, entre otros. Sin duda aún tienen un contacto mayor con la naturaleza, pues están rodeados de paisajes maravillosos, aunque problemas como la deforestación y la caza clandestina han causado estragos en el medio ambiente. Tanto mujeres, hombres, niños y niñas mazahuas han diseñado y

propuestas políticas ambientales que ayudan a la protección y cuidado de los recursos naturales.

1.1.2 Usos y costumbres más representativas de la cultura mazahua.

En este apartado se abordan algunas de las costumbres con mayor importancia para el pueblo mazahua, así como la simbología de sus bordados, vestimenta, alimentación y prácticas culturales que forman parte de la identidad mazahua.

A) Alimentación de los mazahuas

Bado (2014, p. 9) señala que los mazahuas desde la antigüedad: “Como todos los pueblos étnicos sus actividades principales estaban basadas en la agricultura, la caza, pesca y más tarde se fueron integrando el comercio y la industria”. Los mazahuas al contar con grandes terrenos, se han dedicado por años a la siembra de maíz y otras semillas. Aunque hoy en día esta actividad es sumamente explotada y en ocasiones mal pagada, para los mazahuas es importante, ya que es una de sus principales fuentes de alimentación y de sustento económico. Este mismo autor nos brinda una explicación sobre los alimentos principales que consume la población mazahua en su día a día.

La mayoría de los productos que consumen son de origen agrícola principalmente maíz y frijol; el desayuno consiste generalmente en café con leche o atole y pan, el almuerzo de huevos, chilaquiles o carne asada y frijoles con pan de sal y tortillas, la merienda similar al desayuno y la cena de algún guisado, frijoles, café, o té con tortillas y pan de sal. (Bado, 2014, p. 8)

Alimentos que nunca faltan en los hogares mazahuas y son una delicia al paladar, además de consumir lo que ellos mismos cosechan, dividen los sembradíos para su autoconsumo y para la venta. Algunos hogares no sólo cuentan con sus cosechas para obtener un apoyo económico, existen familias que también se dedican a la ganadería, principalmente de gallinas, borregos, caballos, ganado bovino y porcino.

B) Bordados

Otra de las actividades que desempeña el grupo mazahua es el trabajo artesanal, principalmente en alfarería, madera y telares, por ejemplo: cobijas, tapetes, quexquémitl, fajas de lana, donde se pueden observar bordados de venados, flores y la estrella mazahua.

El significado de sus bordados es el siguiente: “las grecas hacen referencia al agua, aunque también en la diversidad de sus formas representan la vida, las escaleras guían el espíritu de los difuntos o ánima hacia el infinito, las letras JYAPJU quieren decir Ixtlahuaca en lengua mazahua, el águila es el escudo nacional, los tres círculos representan al estado estatal, federal y municipal además de tener los colores de la bandera, un círculo hace referencia al Sol. El Tule es el material con el que hacen petates y es el señor del Tule quien les provee del mismo, en la simbología mexicana el símbolo OLLIN representa al movimiento, la luna es quien los guía en el camino de la vida, los pájaros representan el canto que se utiliza en las danzas y rituales mazahuas, la estrella es el símbolo que los lleva por el buen camino, pero también es el lucero de la mañana, el venado hace referencia al origen de la palabra mazahua, el calli es el símbolo que representa a la casa ancestral donde se santifica a sus antepasados, el cazador de venados muestra su idioma y los sonidos con los que cazaban.” (Alonso y García, 2020, pp. 28-29). Sin duda la simbología mazahua es extensa y con un gran significado.

Algunos de estos símbolos se encuentran plasmados en los bordados de su indumentaria y en sus artesanías.

C) Indumentaria mazahua

El estudio realizado por Bado (2014, p. 15) también nos brinda una descripción de la vestimenta tradicional de los mazahuas al explicar que:

El vestido propio de los hombres y mujeres mazahuas se pierde cada día más; las mujeres solían vestirse con blusa de color brillante, con gargantillas de cuentas multicolor, con la 'lia', nahuas o chincuete, faldas de muchos pliegues para aguantar el frío que sujetaban en la cintura con una faja bordada que llaman *ciñidor*; en los oídos

lucían arracadas de plata y cabello liso muy restirado con gruesas trenzas que lucían con garbo.

Los colores que se utilizan para las distintas prendas son muy brillantes, además de utilizar diversos collares, calcetas muy largas, zapatos de color negro y bajos. En la investigación realizada por Alonso y García (2020, p. 19) nos explican que la indumentaria mazahua ha tenido cambios con el tiempo y algunas adaptaciones:

Los antecesores mazahuas usaban diariamente su vestimenta tradicional, y se dieron modificaciones a partir de la conquista donde se empieza el uso de los colores brillantes y las telas satinadas, el uso de camisas o blusas de manta y calzón largo, en la actualidad ha cambiado ya que normalmente usan ropa de uso comercial, zapatos o tenis.

Algunas mujeres mazahuas llevan el cabello trenzado y aún se puede ver el uso del rebozo. Por otra parte, la vestimenta de los hombres, tal como lo describe Sánchez (2007) (citado por Bado, 2014, p. 14):

(...) ha ido evolucionando de la colonia hasta el presente, hace tiempo consistía de blusa y calzón de manta, guaraches y sombrero de palma, después pantalón, camisa, blusa o chamarra. Ahora la mayoría usa zapatos y muy pocos calzan guaraches, ninguno anda descalzo.

Aunque a través del tiempo han existido modificaciones en ambos tipos de vestimenta, es muy común ver a mujeres, hombres, niños y niñas utilizando ropa moderna, mientras que a personas mayores o de edad avanzada aún se distinguen por usar ropa tradicional. Alonso y García (2020, p. 19) señalan que:

(...) es importante mencionar que cada una de las comunidades mazahuas tiene una vestimenta tradicional, hay quienes la usan en las festividades más importantes para los Mazahuas y en otros solamente las personas mayores son las que poseen estos trajes resguardándolos como un tesoro.

Si bien pertenecen a la misma cultura, depende mucho de la zona la vestimenta tradicional, pues existen diversos atuendos en donde se modifican los colores o la textura de la tela.

En este apartado se trató de englobar la indumentaria mazahua más común de observar entre las comunidades.

D) Religión

La población mazahua sigue teniendo una estrecha relación con el ámbito religioso desde la antigüedad. Bado (2014, p. 12) nos explica sobre las creencias que tenía el pueblo mazahua antes de la conquista al señalar que: “En el pasado originalmente atraídos por las fuerzas sorprendentes de la naturaleza adoraban al sol, a la luna, la lluvia, el aire, el trueno y el agua.” Para después incorporar al dios del fuego y a la diosa de la tierra. Con la llegada de la conquista sus prácticas religiosas sufrieron grandes cambios, Cayetano (2019, pp. 24-25) nos explica sobre esto:

(...) este territorio, es uno de los lugares con una fuerte carga religiosa en sus rituales. Como testimonio de ello es que hasta antes de la conquista los mazahuas y otomíes mantenían una adoración a sus propias deidades, como el sol y la luna, para ello tenían un lugar especial en la casa, una habitación construida de adobe en el que adoraban a sus deidades y ancestros, sin embargo, con la evangelización estas fueron aprovechadas por la iglesia para introducir el catolicismo, en la actualidad se puede observar en la zona una diversidad de capillas denominadas oratorios.

Si bien es cierto que el pueblo mazahua es un gran devoto de la religión católica, dentro de las comunidades se localizan capillas donde se practica dicha religión, se siguen organizando fiestas para beneficio de la iglesia. Algunas fiestas patronales que se siguen llevando a cabo en la actualidad son:

(...) el día de la candelaria, semana santa, día de san José, la santa cruz, san Isidro Labrador, San Miguel, día de muertos, 12 de diciembre (el día de la virgen de Guadalupe), navidad por citar los más relevantes del año. (Cayetano, 2019, p. 26)

En la comunidad de Dotegiare ubicada en San Felipe del Progreso, la fiesta más importante se realiza del 7 al 11 de diciembre por la Virgen de la Asunción, aunque considero que la festividad con mayor peso y participación de mujeres, son las peregrinaciones que realizan cada año para poder visitar la basílica de Guadalupe ubicada en la Ciudad de México. De

esta forma dan gracias por el cumplimiento de algunas peticiones, por ejemplo por tener un año con salud, además de pedir el bienestar de sus familias.

En la antigüedad, como lo señala Bado (2014, p. 12): “Los cerros y cuevas también tenían importancia religiosa, los consideraban como centro de adoración o culto, periódicamente hacían ceremonias llevando tamales, figuras de papel, flores y copal.” Se han cambiado los cerros y las cuevas por los oratorios de la religión católica festejando a distintas deidades, claro que es importante el sol, la lluvia, la naturaleza, pero es más importante participar y cumplir con el compromiso que se tienen en las iglesias. En la comunidad de Doteviare cada 15 días por familia se deben de cambiar las flores que se encuentran dentro de la iglesia, cuando es necesario se realiza una cooperación para poder cambiar la puerta principal. Las ceremonias que se realizan como bautizos, presentaciones, bodas, etc., tienen un costo, esto ayuda a que se le dé mantenimiento a la iglesia.

Se siguen realizando celebraciones donde es común ver que toda la comunidad lleva comida y bebida para ofrecer a los asistentes, debemos de recordar que no se necesita una invitación personalizada para asistir, todos son bienvenidos a la celebración, razón por la cual son eventos muy grandes. Aunque se tiene una carga ideológica religiosa muy fuerte dentro de ella, también existe una mezcla de la cosmogonía y cosmología que se tiene. Bado (2014, p. 24) explica que: “(...) las aguas son la fecundidad, pero también la disolución, el agua limpia el cuerpo y el alma. Razón del bautismo.” Podemos señalar que el agua tiene un simbolismo de purificación, pero también tiene influencia la ideología católica, pues es a través del bautismo que se logra purificar el alma, para los mazahuas el alma tiene una connotación importante, ya que se limpia del pecado y de las enfermedades.

En el sitio oficial de la CDI (2022) explica que los mazahuas realizan una ofrenda al agua, el cual:

(...) se realiza entre el 15 y 16 de agosto de cada año donde el pueblo mazahua presencia esta festividad llevando ofrendas al agua y danzando alrededor de un lago o río; esto con el motivo de que el dios del agua se acuerde de su pueblo y para los

mazahuas es una forma de agradecer que tienen agua y para pedir disculpas por si el agua se usó inadecuadamente.

En el apartado donde se aborda la simbología más representativa de los mazahuas como ya se ha mencionado anteriormente, el agua es un elemento muy importante para la comunidad, pues es gracias a ella quien da vida a su cosecha, entre los mazahuas uno de los rituales más importantes es esta celebración, Alonso y García (2020, p. 12) nos brindan más detalles acerca del motivo de este ritual:

Este rito se hace porque en el pueblo se está escaseando el agua y según sus creencias su Dios puede estar enojado, por eso no hay lluvias, de tal manera que a través de esta ofrenda su Dios les puede mandar agua. También la gente mazahua tiene la creencia de que si se mata alguna víbora el lago se seca y la víbora les manda alguna enfermedad incurable. Este rito no tiene un lugar específico para su realización.

Podemos observar que existe esta mezcla de creencias tradicionales ancestrales y las religiosas que hacen un sincretismo entre las diferentes costumbres culturales y tradiciones católicas que tienen los mazahuas al llevar a cabo sus celebraciones.

Celebrar las fiestas patronales y los rituales es muy importante para ellos, ya que tienen una gran simbología y una estrecha relación con la vida cotidiana.

Para los mazahuas que radican en las comunidades es primordial mantener viva esta conexión y que las nuevas generaciones no pierdan esta parte tan importante de su identidad cultural, aunque algunas de las tradiciones y costumbres de los mazahuas han desaparecido, son las personas mayores quienes siguen teniendo presente las celebraciones, una de ellas es el día de muertos y el ritual del fuego nuevo.

La celebración de día de muertos también tiene una carga religiosa, explicada por Alonso y García (2020, p. 9) esta celebración consiste en lo siguiente:

La cultura mazahua actualmente realiza varias festividades que; sin embargo, están vinculadas con la religión católica, cabe destacar que el día de muertos se realiza a partir del 31 de octubre iniciando por los difuntos más pequeños que no fueron bautizados, el 1 de noviembre con los niños que fueron bautizados y el 2 de noviembre

se celebra la fiesta más grande; la gente mazahua de todas las comunidades acuden al panteón a dejar flores a las tumbas, algunas personas acostumbran adornar muy bien las tumbas con cempasúchil y colocan coronas siendo el único día del año en que el panteón se encuentra adornado.

Se sigue observando el misticismo en las celebraciones de los mazahuas, es decir, la unión del alma con la divinidad, hoy en día los mazahuas siguen realizando sus rituales, tradiciones y costumbres de la mano de la religión católica.

El ritual de fuego nuevo explicado por Alonso y García (2020, p. 10) consiste en:

El Ritual Mazahua establece el vínculo entre los conceptos abstractos de la cosmovisión y el pueblo Mazahua ya que para la comunidad Mazahua el 19 de Marzo es una fecha conmemorable por que se lleva a cabo la bendición del Fuego Nuevo; empezando a las doce del día y marca el inicio del calendario Mazahua, es decir, es el primer festejo que se realiza en honor a Mizhokjimi 'Padre creador y dador de vida'.

Este es uno de los rituales en los que aún se conserva la esencia, la identidad nativa de los mazahuas. Sin duda conocer las tradiciones y costumbres celebradas entre los mazahuas y los significados que tiene cada una de ellas enriquece el contenido de esta investigación.

Para esta investigación el ritual de matrimonio tendrá mayor valor, lo anterior nos ayuda a conocer la construcción de pensamiento de los y las mazahuas al intentar comprender sus concepciones, pues estos forman parte de la educación que reciben en su comunidad, desarrollando la percepción que tienen dentro y fuera de su entorno.

Considero que es significativo conocer este ritual porque la educación con la que crecen las mujeres mazahuas, en gran parte se dirige a la formación de sus propios hogares, se podría mencionar que también sujeta la "realización personal de las mujeres". Dicha celebración tiene un peso importante entre los mazahuas, donde se encuentran ligados diversos factores sustanciales para el desarrollo de las mujeres mazahuas dentro y fuera de sus comunidades. Este ritual se abordará en el apartado 1.2.2. Matrimonio y relaciones de parentesco entre los mazahuas.

1.2 La educación comunitaria y el papel que juega la mujer mazahua en la construcción de su identidad.

En este apartado abordaremos los ámbitos más importantes que influyen en la formación de las mujeres mazahuas desde su niñez, donde se origina la educación comunitaria y cómo es que a través de esta educación construyen su identidad.

1.2.1 Familia y trabajo.

Conocer la forma en que se desarrolla y crece una mujer mazahua desde el seno familiar es primordial, puedo entender que tanto las mujeres como los hombres desde pequeños deben sentirse parte de la cultura a la que pertenecen y que tienen un lugar importante, haciéndoles partícipes en las actividades que realiza su comunidad. Chávez (2008, p. 78) nos que explica que: “Conocer el medio familiar de un grupo social es una manera de entender como se ha construido un orden social a través de las acciones y experiencias diarias en una cultura.” En las distintas investigaciones; (Chávez, 2008), (Vidales, Elizondo y, Rodríguez, 2007), (Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social (CEMyBS), 2012), (Welsh, 1999) y (Sandoval, 1993) que se han consultado para el desarrollo de este estudio, se aborda uno de los temas importantes, la familia.

Es fundamental señalar que la familia es la base en donde se educa, en un principio es esta institución uno de los principales pilares para nuestra formación, ya que:

Las instituciones que transmiten ideas y valores sociales o reproducen ideologías, como la familia y la escuela principalmente (...) juegan un papel predominante en la construcción de la identidad del sujeto, así como el procesamiento de significados y valores en general. (Vidales, Elizondo y, Rodríguez, 2007, p. 25)

Esto quiere decir que depende de la cultura en la que se desenvuelven las mujeres, se establecen las pautas de comportamiento. Pateman (1995), citado en: Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social (2012, p. 30) señala que aún persiste un carácter patriarcal en las familias, siendo esta misma quien asigna un papel inferior a la mujer en lo que se refiere al papel del hombre. Es por esto que: “El desarrollo dialéctico de la razón y de las formas

de socialización es simultáneo a la creación y al desarrollo de la diferencia sexual; diferencia que lleva irremisiblemente a la mujer a una situación de dependencia del varón.” Esta concepción cambia cuando la población femenina mazahua llega a la Ciudad de México. En el estudio realizado por Welsh (1999, p. 78) señala que: “Las mujeres con sus hijos e hijas se ven obligados a incorporarse a sectores de trabajo informal sustituyendo su rol restringido sólo al espacio privado por el de madres trabajadoras cubriendo dobles y hasta triples jornadas de trabajo.”

Aunque lo anterior ha ido cambiando a través del tiempo, debido a la población en movimiento. Se utilizará la categoría de “población en movimiento” en lugar de la categoría de “migración”, las razones fundamentales son porque considero que los mazahuas, nahuas, mixtecos, mijes, etc., son mexicanos que cambian de lugar de origen, pero siguen estando en su país, en cambio la migración implica un cambio de país. Estos dos conceptos fueron discutidos, analizados por la Doctora Graciela Herrera Labra y yo; lo cual me llevó a inclinarme por utilizar el concepto de “población en movimiento. “Algunos estudios de género han demostrado que la incorporación de las mujeres a las actividades productivas en el campo ha derivado en su empoderamiento” (Townsend y Zapata [1999] citado por Chávez, 2008, p. 77). En diversos estudios se habla de cómo las mujeres mazahuas han logrado tener mayor poder en la organización de sus comunidades, teniendo cargos políticos, organizando movimientos sociales en pro de sus necesidades colectivas. Las mujeres que se quedan en las comunidades deben no sólo hacerse cargo de las labores domésticas, sino también del trabajo en el campo, aunque como lo señala Chávez (2008, p. 78):

Además, las actividades agrícolas que las mujeres y los niños realizan no se ven como una incursión al mundo de hombres (adultos), ya que su papel en este aspecto queda subordinado a una actividad de apoyo o ayuda a sus hombres y no como una actividad sustancial. Sin embargo, es posible sostener que este tipo de cambios han repercutido también en alguna medida sobre las percepciones que las mujeres van teniendo de sí mismas en el proceso de contacto con el exterior o con los agentes de cambio que les impactan mediante la influencia de quienes han salido.

La estructura familiar que se tiene en las comunidades indígenas mazahuas frecuentemente aún es tradicional. Es decir, la cabeza de la familia es el hombre (padre) quien tiene mayor poder y control dentro de su hogar, quien se encarga de las labores domésticas y el cuidado de los hijos es la mujer (madre), los hijos son los encargados de apoyar a sus padres en las labores cotidianas:

En el interior de la familia, la cultura es transferida por los padres y hermanos mayores con la asignación de roles diferentes al hombre y a la mujer, al niño y al anciano en donde las pautas culturales más que como enseñanza directa, son aprendidas desde niño mediante la observación y la imitación de sus mayores. (Sandoval, 1993, p. 149)

De manera inconsciente van formando un criterio sobre las actividades que les serán otorgadas y desarrollarán según sea su condición. Por ejemplo, Sandoval (1993, p. 149) plantea toda la serie de actividades de las que se encarga la mujer mazahua.

Dentro de las diferentes actividades que desempeña la mujer mazahua, se encuentra todo lo que está relacionado con la atención a los niños en sus aspectos tanto de salud, alimentación, vestido, baño, enseñanza, hábitos, costumbres, idioma, formas de comportamiento y en general todo lo concerniente a la cultura que permita la inserción y participación de los jóvenes en la vida comunitaria.

Es la mujer quien se encarga de enseñar a las nuevas generaciones el funcionamiento de la comunidad, en ella recae la responsabilidad de transmitir los conocimientos que le han otorgado sus antepasados. Para Chávez (2008, pp. 79-78):

Por ser el espacio doméstico familiar el primer transmisor de estas relaciones, se convierte en un ámbito privilegiado de análisis para comprender las razones por las cuales los aprendizajes interiorizados en las etapas tempranas de la vida de los seres humanos resultan determinantes de las formas de producción y reproducción social, económica y cultural de la sociedad y de ciertos grupos específicos.

La formación que brinda la familia dentro de los aprendizajes transmitidos determina el funcionamiento de cada uno de sus miembros y es de esta forma como nace el tema de género desarrollado en la construcción de sus relaciones y actividades cotidianas.

1.2.2 Matrimonio y relaciones de parentesco entre los mazahuas.

En la mayoría de las familias mazahua se puede observar la relevancia que tiene el matrimonio y las relaciones de parentesco, donde predomina el poder masculino, encargándose de la estructura social y del dominio en el ámbito doméstico. Para Sandoval (2002, p. 4): “La dinámica de las relaciones en el grupo doméstico mazahua, se encuentra determinada por la dominación masculina de los jefes del grupo que ejercen sobre sus integrantes, pero con mayor énfasis sobre las mujeres.” Cayetano (2019, p. 51) explica que para llevar a cabo el ritual de matrimonio los lazos afectivos son muy significativos debido a que:

(...) se construyen con sujetos con los que interaccionamos todos los días, con el señor de la tienda, con el médico o chaman de la comunidad o con el vecino. En el ritual de matrimonio mazahua se puede observar que el parentesco también se construye a través de regalos, al compartir la comida, cultivar la tierra o por los trabajos de ayuda mutua (minga, tequio, poxte), pues este último se presenta en los preparativos de la boda.

Es significativo señalar que para Bado (2014, p. 23): “En la cosmogonía de los mazahuas es tan importante el hombre como la mujer. Mezcla de dos elementos: trama y urdimbre, pasivo y activo, elementos que no se pueden separar para identificarse como grupo.” Al casarse, tal como lo señala Sandoval (2002, p. 5):

Las mujeres tienen el derecho y la obligación durante toda su vida, a trabajar la tierra y cuidar los animales, pero no fácilmente acceden a la herencia. Esta costumbre, en gran medida hace imperativo que la mujer mazahua se una conyugalmente en edad temprana; pues no existe ninguna seguridad de mantenimiento después de la ausencia de los padres.

Es por esta razón que tratan de preparar a sus hijas lo mejor posible para que puedan realizar las labores domésticas, atendiendo a su hogar y por ende a su marido. Sandoval (2002, p. 5) explica que: “En otras palabras, es una cultura que otorga a los hombres una jerarquía de poseedor y a la mujer de poseída, como propiedad que la mantiene bajo el poder y dominio masculino.” Aunque no se tiene una gran modificación entre los

matrimonios que viven dentro de la comunidad de aquellos que radican en la ciudad, aún es frecuente ver que se siguen reproduciendo patrones de comportamiento, tal como lo señala Chávez (2004, p. 5):

A veces, el grupo doméstico tiende a crecer de la misma manera que sucedía y sucede con la gente que aún vive en pueblo, es decir, los hijos que se casan comparten con los padres la vivienda y comida, llevan a vivir consigo a la esposa y los hijos de ellos crecen tanto al cuidado de su madre como de la abuela. En el caso de las hijas, éstas suelen irse a una casa diferente con su esposo.

Mientras que los hijos varones tienen la oportunidad de vivir en el techo en el que crecieron desde niños, por otra parte:

Así, cuando una mujer se casa, cambia su residencia de la casa de su padre a la casa del padre del novio. Se constituye así un grupo doméstico en etapa de fusión en la medida que entra al hogar del padre del novio un nuevo elemento; la esposa del hijo varón. (González, 2021, p. 224)

Las mujeres son quienes llegan a un nuevo hogar y deben de aprender los hábitos que tiene su nueva familia, la madre de su esposo es la encargada de dar toda la información o de instruir, en palabras de Oehmichen (2002, p. 65):

Una vez celebrada la boda, la mujer pasa a residir a la casa de su marido, quien generalmente vive con sus padres. Ella se incorpora a las labores del hogar y a todas aquellas tareas que requieran de su fuerza de trabajo. La suegra funge como una segunda madre y la instruye en sus deberes cotidianos.

Hoy en día la celebración de este ritual se considera un acto que sólo las personas con dinero pueden llevar a cabo, en algunos otros casos las parejas llegan a vivir juntos y años después se casan por lo civil, aunque no tiene mucha relevancia, dentro de la comunidad mazahua la boda religiosa es la celebración de mayor peso. En palabras de Oehmichen (2002, p. 65):

El matrimonio tradicional constituye una norma, pero su práctica es muy reducida, ya que sólo la llevan a cabo algunas familias 'ricas'. La mayoría de las uniones conyugales

se ritualizan después de algunos años de que la pareja ha vivido en unión libre y procreado hijos. La boda religiosa tiene para ellos la mayor importancia, pues implica el reconocimiento comunitario y refrenda las alianzas entre parientes y compadres.

Es el hombre quien debe de cumplir con algunos requerimientos antes de pedir la mano de su pareja, es importante que ambas familias estén involucradas en el proceso de la relación, pues recordemos que para los mazahuas la familia es muy significativa, es el respaldo de la forma de ser de cada uno de los novios:

La norma dicta que las alianzas matrimoniales deben llevarse a cabo después de que el muchacho y sus parientes han cumplido con una serie de requisitos, entre ellos, llevar regalos a los padres de la pretensa, que incluyen alimentos y bebidas y, en ocasiones, un pañuelo con algo de dinero. (Oehmichen, 2002, p. 66)

Cuando se pide la mano de la novia, dentro de la habitación se espera que se encuentren los padres, hermanos y hermanas, padrinos de bautizo y algunos otros familiares o conocidos, como ya se mencionó la familia del novio es quien lleva varios regalos, comida y bebida para la celebración.

Es muy sustancial este evento, ya que también se habla sobre ciertos acuerdos que involucran la estabilidad económica de ambas partes. En el artículo de González (2021, p. 224) donde se cita a Vizcarra Bordi (2002) señala lo siguiente:

(...) entre los mazahuas la regla general es que se herede una porción de tierra a los hombres y que a las mujeres se les den animales de granja. Esta diferencia da por sentado que en el sistema de herencia sean los hombres los que detentan la tendencia dominante a heredar, lo que configura un sistema de herencia agnaticio segmentado.

Los hombres son los únicos quienes pueden heredar o a quienes se les otorgan los terrenos de la familia, se tiene una prioridad por los hijos varones, mientras que las mujeres de alguna forma aseguran su estabilidad con los terrenos que adquieren sus esposos.

Aunque no siempre acontece de esta forma, también es común que suceda el “rapto de la novia” al no poder tener los recursos necesarios para poder casarse. En esta situación

ambas partes deben de estar de acuerdo, pues al no involucrar a la familia en el proceso, los padres de la novia no podrían darse cuenta del tipo de persona con la que su hija vivirá:

Si una mujer es 'robada' ya no puede regresar al hogar paterno ni casarse con ningún otro hombre. Una vez unida conyugalmente, la mujer puede ser golpeada, a veces de manera brutal, sin que su familia de origen la reciba de nuevo en su casa. (Oehmichen, 2002, p. 66)

El peso que tiene el matrimonio en las comunidades mazahuas es de gran relevancia e influye mucho la visión que tienen de él los diversos actores de la cultura, pues el papel dominante lo tiene el varón y es a quien en la mayoría de los casos se le otorgan los beneficios, un ejemplo de ello, es la famosa herencia. Para González (2021, p. 235) el matrimonio mazahua:

Se trata así de un sistema que incluye y excluye tolerantemente (en la medida que neutraliza esta exclusión en casos de ausencia masculina, de madres solteras, de mujeres empoderadas o de mujeres casadas con hombres pobres o foráneos) a los miembros femeninos de las familias.

Para los mazahuas el matrimonio es inquebrantable y tiene que durar para toda la vida, aunque hoy en día han existido ciertas modificaciones, las nuevas redes de socialización son las que construyen y determinan el funcionamiento que se tiene dentro y fuera de la comunidad entre sus integrantes.

1.2.3 Proceso de identidad y género.

Es trascendental, conocer el proceso de crianza de las mujeres mazahuas que se tiene desde casa, tomando en cuenta las actividades diarias que realizan en contraste con las actividades de los hombres, siendo común que las mujeres se dediquen a realizar labores domésticas, tal como lo señala el siguiente autor:

La educación entre los mazahuas, entendida como un proceso más amplio que remite a la familia y a lo extenso del grupo, corresponde a una serie de prácticas: inculcar hábitos de limpieza corporal a niños y jóvenes, incorporarlos a las labores domésticas como traer agua, recoger la leña, almacenar los productos cultivados, cazar a los

animales, pescar. A las mujeres correspondía aprender a hilar, el manejo del huso, barrer la casa, moler el maíz, el manejo del ixtle. (Pérez, 2005, p. 53)

El conocer esta serie de prácticas permite comprender como se va creando la identidad de cada uno de sus integrantes, que por medio de estas prácticas adquieren las diversas funciones que desarrollarán en la etapa adulta. Los cuales se expresan en las dinámicas y en las relaciones de la vida cotidiana. Según Lamas (2002, p. 56):

Nacemos en una sociedad que tiene un discurso sobre género y que nos hace ocupar cierto lugar. En la forma de pensarnos en la construcción de nuestra propia imagen, de nuestra autoconcepción, utilizamos elementos y categorías de nuestra cultura.

Sin duda influye en la percepción que cada individuo tiene sobre sí mismo a partir de lo que sus referentes culturales le permiten ser y hacer. La diferenciación sexual se hace presente en lo simbólico de las culturas, donde se muestran formas diversas de características particulares en las que se hace presente esta diferenciación, principalmente en la asignación de tareas. El CEMyBS (2012, p. 21) señala que:

(...) la identidad colectiva de las mujeres recupera dos espacios de representación complementarios: uno, el espacio de solidaridad conyugal o familiar, asociado con la esfera de lo privado y con los papeles domésticos tradicionales; y otro, asociado con los papeles comunitarios, al sentirse parte de la región a la que pertenecen, y buscar como integrantes de la organización un desarrollo para ésta, por medio de la cooperación del gobierno y los miembros de las localidades.

Dependiendo de cada contexto, se tendrán prácticas culturales referentes a la diferenciación de género, donde contribuyen dichos espacios a la creación de una identidad:

El *género* es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características 'femeninas' y 'masculinas' a cada sexo, a sus actividades y conductas, y a las esferas de la vida. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva y subjetiva de las personas en función de su sexo. (Lamas, 2002, pp. 57-58)

En algunos contextos esta diferencia se ve muy marcada. En el contexto rural aún se conserva una forma de vida muy tradicional, la cual se va heredando de generación en generación a lo largo de los años. Han existido cambios, pero no han sido suficientes para lograr que esta división de roles no sea tan marcada desde la infancia. Para Chávez (2008, p. 79), el grupo familiar es el factor primordial en la construcción de nuestra identidad, explicando que:

En este caso, la idea de la unidad familiar campesina o grupo doméstico es útil para referirse también a los grupos indígenas del medio rural que comparten una vivienda común, independientemente del número de personas que en él habitan, pero será entendida también como uno de los espacios de producción, reproducción y organización de significados (espacio de socialización), que permite centrar la atención en diversos aspectos de la vida diaria de sus miembros como elementos fundamentales de la construcción social de la identidad: ser hombre, ser mujer, ser hijo, esposa, campesino, comerciante.

Existe un choque cultural cuando los y las mazahuas llegan a residir en la Ciudad de México (CDM) pues las estructuras familiares comunitarias se modifican con base en la organización que se tiene en la ciudad.

Dentro de la educación comunitaria que se tiene en los grupos mazahuas las mujeres desde temprana edad realizan actividades que se consideran “femeninas”, como las actividades domésticas. Un estudio realizado por el CEMyBS (2012, p. 20) señala que además de las labores domésticas:

Son las mujeres rurales quienes manejan los recursos naturales a través de actividades como la recolección de leña, el acarreo de agua, el acopio de alimentos y plantas medicinales, por lo que hay una estrecha vinculación con el medio ambiente.

Se puede afirmar que se prepara a las mujeres mazahuas para que al cumplir la edad oportuna que considere la familia, pueda hacerse cargo de su propio hogar. Ya que como se ha mencionado, la familia, es nuestra primera red de socialización en la que adquirimos valores y creencias que ayudan en la construcción de actitudes y pautas de comportamiento.

Dentro de la familia se tiene la concepción de que la mujer crecerá, se casará, tendrá hijos y su marido será el proveedor de los gastos familiares. Aunque la percepción de las familias mazahuas no es provocar un daño en las mujeres al hacer que desde pequeñas formen un ideal de familia, consideran que están asegurando el futuro de su pequeña. Para Chávez (2008, p. 80):

A pesar de caracterizarse como personas fuertes, decididas, pero sobre todo activa y permanentemente trabajadoras, las mujeres mazahuas están atadas a una serie de creencias y percepciones del ser buenas madres, esposas, hijas. Situación, esta última, ligada a la construcción de una identidad genérica cuyas bases se asientan sobre pautas y procesos de elaboración conjunta de lo que da sentido a las atribuciones social y culturalmente asignadas.

Muchas chicas crecen con la idea de formar una familia desde muy temprana edad, debido a la diferenciación sexual, donde se cataloga una serie de actividades en las que transmiten las creencias y las percepciones que menciona la autora, ya que desde pequeñas se les otorgan juguetes que se consideran propios de una niña, y que muestran un ensayo de lo que realizarán en su vida adulta.

El estudio *Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia mazahua* realizado por Vizcarra y Marín (2006, p. 51) aborda la problemática desde la perspectiva de género en relación con ciertas prácticas culturales. Y es interesante rescatar la siguiente cita:

En ocasiones las niñas eran prestadas a otros hogares para ayudar en las labores del cuidado de pequeños y como domésticas en otras casas con o sin parentesco. Muchas veces cuando las niñas comenzaban a menstruar se esperaba que tuviesen edad suficiente o dejarasen de ser niñas (catorce años en promedio), para otorgarlas a otros hogares como futuras nueras.

Por esta razón es importante comprender la percepción que tienen las mujeres mazahuas, sobre ellas mismas y las oportunidades de desarrollo que tienen, saber lo que ellas quieren, desean y sean ellas mismas quienes decidan su futuro, si anhelan seguir estudiando, brindarles el apoyo para que puedan lograrlo.

En un estudio realizado por Cayetano (2019, p. 27) me pareció muy importante uno de los hallazgos que encontró y que expresa la idea que tienen las mujeres mazahuas sobre la estigmatización acerca de las personas a las que consideran gente de razón y gente sin razón. “Algunas personas adultas, entre ellas mujeres, se les escucha decir que las personas blancas, mestizas, que provengan de centros urbanos o tengan estudios, son ‘personas de razón’ y ellas ‘gente sin razón’ ”. Razón por la que considero importante conocer cómo es que las mujeres mazahuas construyen su identidad y como se reconocen en la actualidad. Como lo señala Huanacuni (2010, pp. 24-25):

Existe una identidad cultural que emerge de una profunda relación con el entorno, con la Madre Tierra, con el lugar que habitamos. De ella nace una forma de vida, un idioma, las danzas, la música, la vestimenta, etc. También existe una identidad natural, que emerge de la complementación con la comunidad de la vida.

Creemos rodeados de ideologías que se nos son impuestas o sólo las reproducimos, como por ejemplo las funciones que se tienen dentro de una determinada sociedad, lo que implica ser hombre o mujer. Para Lamas (2002, p. 57) las diferencias de género, son una construcción social por medio de la cual se atribuyen características “femeninas” y “masculinas” a las esferas de la vida, sus actividades y conductas. A partir de ello:

Se generalizó entonces el uso de la categoría *género* para referirse a la simbolización que cada cultura elabora sobre la diferencia sexual, estableciendo normas, y expectativas sociales sobre los papeles, las conductas y los atributos de las personas a partir de sus cuerpos. (Lamas, 2002, p. 52)

Esto quiere decir que depende de la cultura en la que se desenvuelven las mujeres, se establecen las formas de comportamiento que desea desarrolle para convertirse en mujer y cumpla con el ideal construido en la comunidad, y respecto a las funciones que le corresponden dentro del hogar y fuera de él. Aunque hoy en día:

Persiste la creencia de que la naturaleza de las mujeres es tal que lo correcto es que estén sometidas a los hombres y que el lugar que les corresponde es la esfera privada, doméstica. A su vez, para los hombres lo correcto es que habiten y gobiernen ambas esferas. (CEMyBS, 2012, p. 29)

Desde que nacemos existe una diferencia física, sexual, mediante la cual comenzamos a distinguir los objetos, los comportamientos y las emociones, a partir de nuestra cultura, sin ser conscientes, Lamas (2002, p. 54) explica que: “Por eso el ámbito cultural, más que un territorio, es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona.”

En la actualidad han existido cambios que permiten que las mujeres también participen en el mundo laboral para contribuir con recursos económicos que requiere cada hogar. Pérez (2005, p. 66) indica que: “Tal es el caso de la mujer mazahua responsable de la comercialización de los productos, por ello requiere ciertas habilidades comunicativas en la lengua nacional.” Haciendo que el papel de la mujer no sólo cumpla con las labores domésticas, ahora también teniendo funciones mucho más amplias.

Las mujeres desempeñan un papel estratégico en diversos niveles: en el manejo de la unidad doméstica, cocinar, limpiar, lavar, acarrear el agua; el trabajo agrícola: siembra, cosecha y su procesamiento; la cría de animales domésticos; la recolección de plantas; la producción de hortalizas; el comercio; el cuidado de la salud y la educación de sus familias. (CEMyBS, 2012, p. 21)

Las labores que realiza una mujer en un contexto urbano o rural son relevantes para tener un buen funcionamiento dentro de su hogar y no se deberían de subestimar las labores que realizan millones de mujeres en su día a día.

Para Lamas (2002, p. 73) hombres y mujeres “(...) no son un reflejo de una realidad, sino el resultado de una producción histórica y cultural, también son producto de una realidad psíquica.” Pues en la mayoría de los casos, la mujer no ha sido reconocida históricamente, pues ha sido relegada al espacio de lo privado (tareas domésticas). En el estudio de Moreno (2000) se entiende que son las madres las encargadas de la educación, cuidado y alimentación de los hijos, además de las actividades que se realizan en casa. Es muy común ver a mujeres mazahuas realizando en su mayoría actividades de este tipo y es el hombre quien debe de salir a trabajar para dar sustento económico a la casa.

Esta situación tiene su explicación en un modelo ideológico patriarcal con dos componentes que se refuerzan mutuamente, como son la división sexual del trabajo y

el control de la natalidad. En ese modelo, el ejercicio de la maternidad es asumido en exclusiva por las mujeres como consecuencia de una identificación entre maternidad biológica y maternaje, dando lugar al papel tradicional de las mujeres (Moreno, 2000, p. 1)

La estructura jerárquica que se tiene, el hombre es quien tiene mayor poder, tal como lo explica Moreno (2000, p. 1): “Los procesos y los mecanismos de transmisión de estos modelos de comportamiento asignados a las mujeres y a los hombres son tan complejos y tan sutiles que, en muchas ocasiones, ni siquiera somos conscientes de ello.” Si en el contexto urbanizado aún no se establece bien una educación sobre género y muchos de nosotros no sabemos a ciencia cierta de que trata, hablar de género dentro de una comunidad indígena mazahua puede llegar a ser mucho más complicado, pues como lo hemos visto, ciertos patrones sobre género se siguen reproduciendo y tienen un profundo significado para el funcionamiento de este contexto. Para Moreno (2000, p. 2):

Aunque los papeles productivos y reproductivos de las mujeres están cambiando, es en la familia donde se sigue transmitiendo un modelo que otorga y responsabiliza a la mujer el ámbito de «lo privado/doméstico» y al hombre de «lo público» (la política, los negocios, la cultura, el trabajo remunerado, etc.), porque el hombre no asume, comparte, ni desarrolla los roles femeninos. Las niñas (y también los niños) son educadas desde pequeñas en esa dirección, para responder a las demandas y expectativas sociales sobre su género.

Sin duda es una tarea complicada, pero no imposible el poder desarrollar el tema de género sin dejar una mala percepción de la cultura mazahua, es un trabajo muy enriquecedor, ya que permite poder confrontar los procesos de crianza de las mujeres mazahuas desde la perspectiva de género. Es por esto que para Parga (2008, p. 258):

Las voces de las mujeres se escuchan desde la diversidad, la pluralidad y la heterogeneidad en un amplio espectro. Visibilizar a las mujeres es un proceso inacabado, el prisma feminista se constituye en una apuesta para explicar la realidad desde otro lugar para construir formas diferentes de convivencia.

Conocer la cultura a la que pertenecen las mujeres mazahuas, al ser distinta a la de nosotros, nos permite analizar y comparar los estilos de vida que tenemos, darnos cuenta de los cambios que se generan en nuestra participación dentro de la sociedad.

1.3 Contextualización de la mujer mazahua en la alcaldía de Iztapalapa.

Es de mi interés analizar cómo los factores culturales influyen en la continuidad educativa de las mujeres mazahuas, para ejercer o no el derecho a la educación. Por ello es importante, conocer el proceso de crianza que se tiene dentro de la cultura, tal como lo señala el siguiente autor:

La educación entre los mazahuas, entendida como un proceso más amplio que remite a la familia y a lo extenso del grupo, corresponde a una serie de prácticas: inculcar hábitos de limpieza corporal a niños y jóvenes, incorporarlos a las labores domésticas como traer agua, recoger la leña, almacenar los productos cultivados, cazar a los animales, pescar. A las mujeres correspondía aprender a hilar, el manejo del huso, barrer la casa, moler el maíz, el manejo del ixtle y el telar, entre otras. (Pérez, 2005, p. 53)

Poder tener un acercamiento con mujeres mazahuas, me permitió observar los principales problemas socioculturales que viven y que llegan afectar la continuidad educativa, por ejemplo: mujeres que no concluyen sus estudios en el nivel medio superior y sólo cuentan con la educación básica, donde se aprende lo elemental como el saber leer, escribir y realizar operaciones básicas matemáticas. Pérez (2005, p. 66) señala que estos son:

Los conocimientos mínimos para el desempeño de las actividades comerciales consisten en el manejo, tanto de operaciones básicas como de dinero de distintas denominaciones, y por supuesto del español. Si se sabe leer y escribir algo se tienen mayores ventajas.

En algunos casos, por los bajos ingresos económicos que se perciben en la comunidad, las mujeres entre los 14–15 años de edad son enviadas a la ciudad para poder incorporarse al mundo laboral. Para Pérez (2005, p. 67): “Eso puede determinar el interés relativo manifestado por las familias en la adquisición de conocimientos básicos en la escuela. De

aquí el interés de los mazahuas comerciantes porque sus hijos tengan conocimientos escolares mínimos.” Son herramientas que se les otorgan para poder desenvolverse en el mundo laboral, en los distintos trabajos que pueden encontrar al llegar a la ciudad.

En el caso de las mujeres mazahuas que al llegar de su comunidad a la CDMX, y sólo cuentan con una educación escolarizada básica, una de las principales fuentes de empleo es como lo indica Pérez (2005, p. 67): “(...) el desempeño doméstico, ya que en la mayoría de los casos está por encima del salario mínimo que se otorga a los obreros de Pastajé.” Las mujeres mazahuas al obtener un trabajo contribuyen con una parte de su salario para el apoyo de la familia que se queda en la comunidad.

En muchas de las familias, aún se tiene la costumbre de que los hijos, al obtener un trabajo, están obligados a mandar recursos económicos para la producción de las tierras, y que de esta manera no se pierdan los terrenos utilizados para cosecha del maíz, la cual es una de las principales fuentes de ingresos en esta comunidad, Scheffler (1992, p. 50) explica que: “Su actividad económica principal es la agricultura, siembran maíz, frijol, calabaza, maguey, haba, cebada, trigo y algunos frutales (...)”. Y principales fuentes de alimentación, no sólo para ellos, sino también para los animales con los que cuentan.

Algunas de las mujeres que se quedan en su comunidad también trabajan en las labores de casa, en el cuidado de los hermanos y de los animales, en las actividades de la agricultura o son comerciantes. Si a esto le sumamos la escasez de escuelas en su región de nivel medio superior y superior, y si entendemos todo lo que implica el traslado de un pueblo a otro para poder asistir a las actividades escolarizadas, los bajos ingresos económicos de las familias y las dificultades para poder mantener a varios de sus hijos en las instituciones escolares, estas son sólo algunas de las grandes problemáticas que se pueden enunciar y a las cuales se enfrentan las familias mazahuas, Segundo (2014, p. 179) explica que: “En general, existen carencias en materia de cobertura, infraestructura y personal para la atención educativa, pues las comunidades mazahuas cuentan con pocas escuelas primarias (...); la mayoría son multigrado.” Para poder tener un panorama más amplio acerca de lo que sucede después de concluir la educación básica el mismo autor anteriormente señala que:

En cuanto a la educación media básica, es reducido el número de jóvenes que ingresa, al igual que él quienes continúan y concluyen la educación media superior y superior. Esto se debe a que, generalmente, al concluir la educación primaria o secundaria se dedican a las labores del campo o emigran a las ciudades en busca de trabajo. (Segundo, 2014, p. 179)

Estas son problemáticas que impiden la continuidad de los estudios medios superiores de las mujeres indígenas mazahuas que están totalmente fuera de su alcance remediar. Para Segundo (2014, p. 180) la educación escolarizada y la educación no formal son un complemento, ya que:

La educación escolarizada se complementa con la que principia en el seno familiar, donde el niño empieza a conocer el entorno inmediato, los valores de su cultura y las formas de enfrentarse a la vida. La madre dedica el mayor tiempo posible a la convivencia con los niños y durante los primeros años de vida le transmite los valores, las costumbres y tradiciones, con un sentido de pertenencia al ser mazahua.

Es importante poder entender el tipo de educación con la que crece una mujer mazahua dentro de su contexto, su cultura, la cual se desarrolla en el seno familiar y comunitario. Esta educación en la que crecen las ayuda a formarse para la vida, ya que las hace partícipes en las labores que se realizan en el hogar, Robles (2012, p. 3) indica que: “Desde que los niños mazahuas nacen son parte de una red familiar que adquiere compromisos con la comunidad, razón por la cual los adultos esperan que los niños participen como lo hicieron ellos en momento.” En las distintas investigaciones que se han consultado para el desarrollo de este estudio, se aborda otro de los temas trascendentales, como lo es el que los hombres y las mujeres mazahuas desde pequeños participen en las labores de los adultos. Esto sucede en el modelo de educación comunitaria, que se puede entender tal como lo señala Mamani (2011, p. 197):

Es un proceso de modificación humana en coexistencia con la comunidad y la naturaleza, el cual proporciona el desarrollo de una educación en comunidad para transmitir el entendimiento integral de la vida humana y la unión social con la naturaleza y el cosmos de manera recíproca y complementaria.

La educación comunitaria consiste en que mujeres y hombres desde pequeños se sientan parte de la cultura a la que pertenecen y que tienen un lugar significativo, haciéndoles partícipes en las actividades que realiza su comunidad y todos los saberes y aprendizajes que ellos adquieren los preparan para la vida adulta. En un principio por medio de la observación se construye el conocimiento, es una de las actividades fundamentales que se desarrolla en las comunidades indígenas y que ayuda a incorporar nuevos conocimientos, a través de ellos se adquieren los valores y símbolos culturales que otorgan elementos para la vida práctica, teniendo un proceso de enseñanza – aprendizaje dentro de la familia y la comunidad.

En las comunidades mazahuas como lo señala Robles (2012, p. 4) al exponer que las mujeres, “(...) pueden asistir, o no, a la escuela, pero lo cierto es que los quehaceres familiares son parte de sus rutinas diarias.” Al tener un choque de ideas acerca del para qué se les está formando a las mujeres mazahuas, tanto en su educación comunitaria como en la educación escolarizada, existe una ruptura entre ambos tipos de educación, ya que la educación comunitaria al formarlas para la vida y para el trabajo, se podría considerar de mayor utilidad debido a los problemas económicos que enfrentan las familias mazahuas. Como lo señala Robles (2012, p. 2):

La mayoría de los pueblos mazahuas del Estado de México están sometidos a una pobreza económica que, aunada a sus prácticas culturales determina la forma de vida y la participación diferenciada de todos los miembros de la familia en los quehaceres diarios.

Es de mayor utilidad la educación que reciben en casa y en su comunidad, pues les permitirá poder ayudar económicamente a sus familias. Además de se respeta la forma en que aprenden y participan, recordemos que en la educación escolarizada se educa de manera individual, bajo un sistema de competencias y dependientes a los alumnos del profesor. Al existir una ruptura entre la relación de la escuela, la familia y la cultura, ámbitos de suma importancia, es un factor que influye en el desarrollo de las mujeres mazahuas y en la continuidad de sus estudios en el nivel medio superior. Para Mamani (2011, p. 200):

La escuela se desarrolla en la comunidad y la función de la escuela es lograr la participación de las comunidades en la planificación efectiva y organizada de la gestión escolar, el cual se base en la búsqueda de mejores soluciones ante los problemas que se presentan tanto en la escuela como en la comunidad dentro de los lineamientos señalados por la legislación vigente.

Mi investigación analiza la influencia y la relación que existe entre las prácticas culturales de las familias y de la comunidad mazahua en las oportunidades que tienen las mujeres que al terminar la escuela básica buscan ingresar al nivel medio superior. Tomando en cuenta esta relación, me permite tener una visión más amplia del tipo de educación que se desarrolla en una comunidad indígena mazahua y el peso que tiene estos tipos de educación en la formación de identidad de las mujeres de esta comunidad indígena. Como lo señala Huanacuni (2010, pp. 24-25):

Existe una identidad cultural que emerge de una profunda relación con el entorno, con la Madre Tierra, con el lugar que habitamos. De ella nace una forma de vida, un idioma, las danzas, la música, la vestimenta, etc. También existe una identidad natural, que emerge de la complementación con la comunidad de la vida.

Razón por la que considero importante conocer cómo es que las mujeres mazahuas construyen su identidad, conocer la forma en que se perciben y observan su entorno y todo aquello que las hace sentirse parte de la cultura mazahua. Ya que es la forma en la que se apropian de las concepciones, los conocimientos y de la forma de vivir de su comunidad, y la manera en que tienen que adaptarse a los cambios al habitar en las zonas urbanas y como esto modifica lo que aprendieron dentro de la cultura mazahua.

1.3.1 Procesos de contradicción que viven algunas mujeres mazahuas en la alcaldía de Iztapalapa en relación a su continuidad educativa.

Hoy en día sabemos que las actividades de campo tienen una remuneración económica baja. Y aunque el problema de las crisis económicas no es una novedad, han provocado:

(...) un abandono gradual del campo, en el que miles de campesinos, como los mazahuas, buscaron nuevas actividades económicas que les garantizaran un sustento monetario por lo menos para enfrentar la crisis que en este momento ya atravesaban de manera directa. (López, 2017, p. 22)

En la siguiente nota realizada por el periódico local, *El Sol de Toluca* (2018): 'Me pagan 70 pesos en la siembra y es con lo que vivo': mujer mazahua. Relata la historia de una mujer indígena mazahua de 48 años, quien se dedica a la siembra de maíz y avena, explicando que gana \$70 pesos al día y con eso sobrevive. Debido al poco trabajo que se tiene en su región, mujeres y hombres deciden irse a trabajar a la ciudad en busca de mejores condiciones laborales que les permitan un mejor ingreso económico, la población en movimiento mazahua como lo señala la autora Welsh (1999, p. 76) en su estudio *Mujeres tejiendo su identidad: La recreación de la identidad de mujeres mazahuas migrantes*:

(...) han migrado [y] se encuentran principalmente en la zona del Centro Histórico, en la delegación Cuauhtémoc, en La Merced, delegación Venustiano Carranza y en zonas conurbadas como Chimalhuacán. Se han organizado en grupos que principalmente se dedican al comercio ambulante, en la venta de frutas y verduras, hierbas medicinales o de cualquier otro producto que compran y revenden; en la producción y venta de artesanía y en el trabajo doméstico.

Cada vez es más complicado poder vivir en las comunidades indígenas debido a la falta de oportunidades laborales que se tienen y al escaso ingreso económico que se genera de las cosechas o de la venta de ganado. Mujeres y hombres se ven forzados a dejar el lugar en el que crecieron para adaptarse a una nueva forma de vida, modificando algunos aspectos de la relación familiar y social. Welsh (1999, p. 77) señala que: "Si en el campo cada miembro tiene un papel que cumplir, donde las tareas están divididas por edad y por

género, en la ciudad estos roles se reestructuran.” Pues el contexto urbano tiene una estructura y función totalmente distinta, lo que obstaculiza la integración de los patrones culturales que se observa en los grupos indígenas mazahua con las estructuras de integración familiar que se tienen en la ciudad. Tal como lo explica Chávez (2008, p. 17) en su estudio, al señalar que:

Los movimientos migratorios rural - urbanos, ya sea como salidas eventuales o permanentes de la población, dan cuenta de una serie de cambios y transformaciones no sólo económicos, sino culturales, que han modificado los estilos y conceptos de vida de la gente.

Debido a lo anterior, algunos de los mazahuas al término de su jornada laboral en la ciudad regresan a sus comunidades, pero al ver los gastos que se generan en el costo de los pasajes deciden buscar un lugar en el que puedan vivir en los contextos urbanos y con el paso del tiempo se van alejando de sus comunidades. Chávez (2004, p. 5) indica que:

En algunos casos, esta generación de migrantes constantemente va a su pueblo y continúan con la relación de su gente por las mayordomías o la fiesta patronal. En muchas ocasiones los hijos e hijas, especialmente los adolescentes o algunos mayores, ya casados en la ciudad, no visitan el pueblo lo hacen ocasionalmente.

Esto sucede debido a que las generaciones van creciendo en la ciudad y se acostumbran al estilo de vida que les ofrece el radicar en estos contextos, crecen con una nueva forma de integración y de interacción con el ambiente que les rodea, esto les permite la creación de una nueva identidad donde se mezcla la cultura mazahua con la cultura urbana aunque puede predominar una de ellas. El cambio no lo señalamos como algo malo, habló sobre la reestructuración de los valores, tradiciones, costumbres y de la identidad cultural que se hace cuando las y los mazahuas llegan a radicar en un lugar distinto al que crecieron. Chávez (2008, p. 76) señala lo siguiente:

Con base en lo anterior, trato de explicar los procesos de cambios culturales en las sociedades actuales es mucho más complejo que pensar que las personas, en este caso indígenas, arrastran consigo una carga de tradiciones que no les abandonan y que son reproducidas de manera estática y mecánica o, que para sobrevivir, pierden

completamente sus formas y estilos de vida originales de manera violenta y a causa de las formas modernas de homogeneización cultural (medios de comunicación, educación).

Sin duda existe un cambio en la forma cotidiana de la vida para quienes se quedan en la comunidad y para quienes llegan a vivir en la ciudad. Es en el siguiente capítulo donde se analizan los testimonios de mujeres indígenas mazahuas que llegaron a la CDMX muy jóvenes y que actualmente ahí radican y, se señalarán los cambios y problemáticas sociales que enfrentaron al llegar a una sociedad urbana con un estilo de vida distinto al que ellas estaban acostumbradas en su comunidad y como es que estas mujeres mazahuas logran formar nuevas comunidades dentro de la ciudad.

Capítulo 2.

Las voces de algunas mujeres mazahuas de la alcaldía Iztapalapa.

Introducción

Para la realización de esta investigación se planteó en un principio poder trabajar dentro de una comunidad mazahua; sin embargo debido a la pandemia causada por el COVID-19, se realizaron algunos cambios. Aunque el objeto de estudio es el mismo, sólo se modificó la delimitación del lugar en que se encuentran las mujeres mazahuas. Se trabajó en la CDMX con cinco mujeres mazahuas, tres de ellas crecieron dentro de las comunidades ubicadas en el Estado de México, Toluca y las 2 mujeres restantes nacieron en la CDMX, actualmente las 5 mujeres radican en la alcaldía de Iztapalapa.

En este capítulo se recupera las voces de varias mujeres mazahuas para conocer a través de su narrativa la experiencia que vivieron en su educación no escolarizada y escolarizada.

2. Diálogo horizontal con mujeres mazahuas

En principio, es importante señalar que el trabajo de campo se enfocó en un método cualitativo, apoyándome de la narrativa como herramienta para conocer de viva voz la experiencia educativa comunitaria y la educación escolarizada de las tres mujeres mazahuas que decidieron salir de su comunidad para vivir en la CDMX, en la alcaldía de Iztapalapa, pero también de las dos mujeres que nacieron en la ciudad, teniendo lazos familiares en la cultura mazahua y son quienes continúan estudiando el nivel medio superior y superior.

Este método me ayudó a conocer como estas mujeres de la cultura mazahua enfrentaron su realidad educativa al instalarse en la ciudad. Asimismo, permitió interpretar como diversas mujeres mazahuas se relacionan dentro y fuera de su comunidad, haciendo énfasis en las prácticas culturales en las que participan y cómo influye la formación comunitaria en la continuidad de estudios en el nivel medio superior y superior.

Se buscó recopilar la experiencia educativa de las mujeres mazahuas al tratar de buscar, a través de la educación escolarizada, mayores oportunidades de vida a las que les ofrece su comunidad, mediante su incorporación y permanencia en la educación media superior y superior. Hernández, Fernández y Baptista (2003, p. 19) señalan que en el método cualitativo:

Con frecuencia se basa en métodos de recolección de datos sin medición numérica, como las descripciones y las observaciones. (...) Su propósito consiste en 'reconstruir' la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido.

La metodología cualitativa busca poder comprender los problemas que surgen dentro de la sociedad, tal como lo señala Ortí (1999, p. 94):

Constituye un proceso concreto, socialmente condicionado, multidimensional, abierto y contingente (y en este sentido, nunca controlable de forma absoluta). Por lo que la totalización ex post del sentido real del proceso (y la valoración ad hoc de sus incidencias y elementos concretos) debe ser igualmente asumida y definida por la subjetividad en situación del propio sujeto (personal o colectivo) investigador.

La metodología cualitativa me permitió, desde una perspectiva holística, analizar y comprender el contexto de los procesos que se desarrollan en torno a la educación y formación de la mujer mazahua. El método cualitativo, señala que el investigador se encontrará, como lo establece Álvarez y Gayou (2003, p. 26):

Observando a las personas en su vida cotidiana, escuchándolas hablar sobre lo que tienen en mente, y viendo los documentos que producen, el investigador cualitativo obtiene un conocimiento directo de la vida social, no filtrada por conceptos, definiciones operacionales ni escalas clasificatorias.

El crear un ambiente de confianza con las mujeres mazahuas, hizo posible poder conocer lo que piensan, la forma en que se relacionan con los diferentes actores que se encuentran en su entorno y son quienes ejercen o crean prácticas que llegan a influir en la continuidad de sus estudios. En el libro *En diálogo: metodologías horizontales en ciencias sociales*, escrito por Corona y Kaltmeier (2012), se encuentra el artículo escrito por De la Peza

Casares (2012, p. 185) donde se señala que: “Mientras se investiga, ya sea en documentos recientes, de otros tiempos o encuentros cara a cara, el investigador se enfrenta con sujetos que viven y piensan en otras lenguas y poseen otras culturas.” Razón por la que se considera importante dejar de lado las concepciones personales, desde la perspectiva occidental, sobre la vida que deberían de tener las mujeres mazahuas y poder comprender sus prácticas, costumbres, formas de pensar y de actuar sin tener prejuicios sobre su cultura.

Se intentó recuperar la experiencia propia de las mujeres mazahuas, concretamente en el campo de la educación escolarizada, dejando de lado aquellos prejuicios, estereotipos, etc., que me obstruyan el poder realizar una investigación a partir de una realidad concreta de algunas mujeres mazahuas. Esto contribuyó para obtener una comprensión de cómo es que las prácticas culturales influyen en la continuidad de estudios en el nivel medio superior y superior de las mujeres mazahuas.

Como ya se mencionó anteriormente, el objetivo de la investigación es recuperar la propia experiencia escolarizada de las mujeres mazahuas que salieron de su comunidad para vivir en la CDMX, en la alcaldía de Iztapalapa, lo anterior me brindó la obtención de información desde la perspectiva de la persona en relación con su entorno cultural, como lo señala Corona y Kaltmeier (2012, pp. 11-12):

(...) la ética investigativa parte del ideal de llegar a un diálogo con el otro. De esta manera, el intercambio horizontal y recíproco es el punto de partida para producir conocimientos, cuyas condiciones deben ser negociadas permanentemente con los otros en el campo.

Esta cita fortalece la idea de la horizontalidad entre pares, donde ambos sujetos (investigador – participante) guardan el mismo nivel en el diálogo, para conocer y entender una conducta cultural y no sobreponer una forma de pensar diferente a sus valores culturales, sobre continuar o no continuar con sus estudios en el nivel medio superior y superior.

Es fundamental poder conocer la experiencia educativa de las mujeres mazahuas que apoyaron esta investigación, lo que contribuyó a encontrar patrones de similitud o diferencias que influyen en sus prácticas culturales y de esta forma poder explicar las dificultades que tienen para continuar con sus estudios en el nivel medio superior y superior.

De la Peza Casares (2012, pp. 185-186) en Corona y Kaltmeier (2012) explica que es importante: “(...) lograr la comprensión, la comunicación con el otro, ese que es radicalmente otro, así como trasladar el sentido de la cultura del sujeto que investiga al lenguaje académico, científico, mediante un acto de traducción.” Comparto con esta cita en tanto que, considero que el método cualitativo horizontal permitió recuperar la experiencia de algunas mujeres mazahuas en torno a su trayectoria educativa escolarizada, para posteriormente llevar su voz a un lenguaje académico, el cual consintió analizar el trasfondo cultural significativo que se tiene dentro de su proceso educativo comunitario y como influyeron estos, para continuar o interrumpir su proceso formativo.

Esta forma de interacción con mis informantes permitió, como lo señala Bisquerra (2004, p. 151) “(...) obtener la descripción profunda y completa de eventos, situaciones, percepciones, experiencias, creencias, pensamientos y significados individuales y colectivos (información de carácter cualitativo) para comprenderlos e interpretarlos.” Para poder obtener una descripción profunda, tal como lo señala la cita anterior, me apoyé en la técnica observación participante con la finalidad de enriquecer las narrativas individuales de las cinco mujeres mazahuas, lo cual me permitió precisar los detalles que estaban fuera de las narrativas y que complementaron la información de las mujeres mazahuas durante su narrativa, al indagar sobre su propia realidad.

Trabajar con metodologías horizontales es un reto para mí y aún sigo en proceso de profundización sobre su uso y funcionalidad, pero me pareció oportuno e importante trabajar con esta metodología, ya que se centra en rescatar la experiencia de los sujetos claves de la investigación:

Los métodos horizontales entienden el proceso investigativo y la producción de conocimientos como un compromiso político que genera formas de vivir mejor en el

espacio público. De esta manera, la investigación es considerada como expresión de la vinculación entre teoría y práctica. (Corona y Kaltmeier, 2012, pp. 12-13)

Entiendo que las metodologías horizontales también buscan quitar la jerarquía entre el investigador y el objeto de estudio, partiendo de que el conocimiento de ambos se debe de compartir y aprender de la perspectiva del otro, tal como lo explica Corona (2017, pp. 96-97):

En el espacio público sólo existimos en la comunicación con el otro y se parte de que sin ‘palabras’ que nos nombren, no tenemos lugar de existencia –o bien son etiquetas que jerarquizan y dominan–. Este hecho obliga al investigador en comunicación a dialogar con el par investigador para que el conocimiento de ambos y la ignorancia de ambos, existan. Cuando se emprende la investigación *con* el otro y no *sobre* el otro, la pregunta del investigador académico se renueva, se acuerda, se modifica, se construye con el par investigador.

De acuerdo a la cita anterior, lo que se pretendía al recuperar la experiencia de las mujeres mazahuas que apoyaron esta investigación, fue obtener información en relación con su vida escolarizada esto es con la finalidad de conocer las percepciones e ideas en torno a su forma de vida y como es que se va desarrollando la educación comunitaria y su influencia en ellas, ya que como lo explica Corona (2017, p. 96): “En el caso de la investigación con Metodologías Horizontales, lograr una interacción generadora de nuevo conocimiento implica dialogar de forma horizontal con el par investigador, con el objeto de crear juntos un nuevo discurso explicativo del fenómeno social.” En el caso en particular de la presente investigación, la metodología horizontal nos coloca frente a frente con la experiencia de las mujeres mazahuas para relatar de manera personal del por qué continuaron o no continuaron sus estudios de educación media superior y superior.

Cabe destacar que, para poder trabajar con las herramientas de las narrativas sobre la experiencia educativa de las mujeres mazahuas y junto con el método cualitativo horizontal, se buscó quitar la jerarquía que existe como etiqueta entre el investigador y las participantes. Estas narrativas individuales me permitieron acercarme a una memoria

colectiva con las voces de mujeres que viven fuera de su comunidad. Para Corona (2017, p. 96):

Las preguntas en la perspectiva horizontal no responden a las necesidades previamente construidas por un investigador, sino que se construyen en conjunto entre el investigador y el investigador par (a diferencia del nombrado 'informante' o 'sujeto de estudio'), identificando en la praxis lo que ambos consideran central y necesario conocer, a partir de lo que ambos conocen.

Para este trabajo de campo se tomó como punto de partida la herramienta de la narrativa en lo que se refiere a la experiencia educativa de las mujeres mazahuas con apoyo de preguntas claves, lo que permitió abrir un diálogo con las diferentes experiencias de cada una de las participantes, lo que ayudó a articular puntos de coincidencia sobre su educación comunitaria y el continuar o interrumpir sus estudios de educación media superior y superior.

Esto facilitó el acercamiento con las informantes claves de la investigación, partiendo desde una perspectiva igualitaria, donde se estableció un diálogo en equidad con las mujeres mazahuas para que compartieran sus experiencias en relación con su sentir y percibir dentro de la formación educativa escolarizada y comunitaria. Es sustancial aclarar que las informantes clave no pertenecen a la misma región donde se llevó a cabo la investigación, pero sí forman parte de la cultura mazahua.

Escuchar las voces de mujeres que no continuaron sus estudios en el nivel medio superior y superior y de aquellas que sí lo han logrado, posibilitó la realización de un análisis más amplio sobre los factores culturales que influyen en la toma de decisiones al continuar o no con sus estudios educativos en el nivel medio superior y superior. Fue interesante poder realizar un análisis sobre las experiencias de cinco mujeres mazahuas, en torno a la educación escolarizada, Corona (2017, p. 100) explica que: "El producto de las Metodologías Horizontales no pretende ser uno y homogéneo, ni siquiera uno sólo híbrido, sino múltiple e historizado, donde se observe que la voz de uno es siempre determinada por la voz del otro. No podemos generalizar la perspectiva que tienen las mujeres mazahuas que participaron en la realización de este estudio, sobre su vivencia educativa,

cada una de ellas aportará elementos fundamentales que ayudaron a conocer los factores en común, los cuales influyen en su continuidad educativa.

La metodología con la que se trabajó en esta investigación, concedió el poder conocer la narrativa individual de cada una de las informantes claves y a partir de ellas, podré conocer los referentes culturales que las llevaron a continuar o no continuar con sus estudios escolarizados.

Si bien es cierto que el estudio está centrado en ver la continuidad de los estudios de las mujeres mazahuas, fue fundamental acercarme a mujeres mazahuas que cursan el nivel superior y medio superior y que pudieran contarme su experiencia, para de esta manera saber cuáles fueron los factores que las impulsaron a seguir estudiando. Esto para saber si el problema que se estudia está situado en el contexto sociocultural e influye en la educación escolarizada de las mujeres mazahuas.

2.1 Datos de las Informantes

Este apartado contiene algunos datos para dar a conocer información relevante de las mujeres mazahuas que apoyaron la realización de esta investigación.

Patricia es una mujer de 45 años, actualmente vive en la Ciudad de México en la Alcaldía Iztapalapa, tiene 29 años viviendo aquí. Es una mujer casada, madre de 3 hijos y se dedica atender su hogar. Terminó sus estudios de nivel secundaria dentro de su comunidad, al poco tiempo comenzó a trabajar y a la edad de 20 años Patricia decidió casarse. Ella no habla la lengua mazahua pero si entiende el significado de algunas palabras.

Cecilia tiene 45 años, actualmente es ama de casa, sólo pudo estudiar el segundo grado de primaria, decidió irse a vivir con su novio a la edad de 20 años, ellos no están casados, viven en unión libre y tienen 5 hijos. Cecilia vivió 12 años en la Ciudad de México y actualmente reside en su comunidad, ella habla la lengua mazahua pero sólo con algunos miembros de su familia.

Guadalupe es una de las hermanas menores de Cecilia, tiene 35 años, durante un tiempo trabajó como empleada doméstica y ahora tiene un negocio con su esposo, Guadalupe

sólo pudo terminar la primaria, decidió casarse por lo civil a la edad de 20 años y tiene 23 años viviendo en la Ciudad de México, ella no habla la lengua indígena mazahua.

Gabriela tiene 18 años y es sobrina de Cecilia y Guadalupe, actualmente es estudiante del nivel medio superior, su estado civil es soltera, no menciona la edad en la que quisiera casarse y tampoco si planea tener hijos, ella nació y creció en la Ciudad de México, no habla la lengua mazahua.

Daniela, hija de Patricia, es una estudiante de 19 años, cursa el nivel superior y su estado civil es soltera, al igual que Gabriela, ella no menciona si desea casarse y tener hijos, no habla la lengua mazahua, nació y creció en la Ciudad de México.

- **Tabla de características principales de las mujeres mazahuas que participaron en esta investigación.**

Nombre	Patricia	Cecilia	Guadalupe	Gabriela	Daniela
Edad	45 años	45 años	35 años	18 años	19 años
Ocupación	Ama de casa	Ama de casa	Comerciante y ama de casa	Estudiante	Estudiante
Grado de estudios	Secundaria	Segundo grado de primaria	Primaria	Nivel medio superior	Nivel Superior
Estado Civil	Casada	Unión libre	Casada por lo civil	Soltera	Soltera
Edad en la que decidió casarse	20 años	20 años	20 años	-	-

Número de hijos	3	5	3	-	-
Hablante de la lengua mazahua	No habla la lengua pero si entiende algunas palabras.	Si, sólo habla mazahua con algunos miembros de su familia.	No habla la lengua mazahua.	No habla la lengua mazahua.	No habla la lengua mazahua.
Años que tiene de radicar en la CDMX, Iztapalapa.	29 años	12 años, pero actualmente radica en su comunidad.	23 años	18 años	19 años

2.2 Narrativas

Las narrativas que se presentan responden, como ya se había señalado, al trabajo de campo que se llevó a cabo a través de contactos directos cercanos a mi contexto familiar y al lugar donde resido. Las narrativas se programaron de acuerdo a la disponibilidad y accesibilidad de las informantes.

Para llevar a cabo las narrativas que aquí se presentan, me apoyé en las siguientes preguntas que consideré fundamentales para obtener información con relación al tema de estudio.

- ¿Cuáles fueron los motivos por lo que usted no continuó estudiando?
- ¿Cómo fue su experiencia en los años en que pudo asistir a la escuela?

Es importante destacar que por petición y respetando la participación de las informantes en torno a la investigación, sólo se utilizará su primer nombre.

Las narrativas completas, se encuentran en el apartado de Anexo.

Narrativa 1: Patricia

El contacto con Patricia siempre fue por llamada telefónica, la primera de ellas fue para explicarle sobre mi interés en la cultura mazahua, especialmente en algunas situaciones

relacionadas con la experiencia escolarizada de la mujer mazahua, para posteriormente preguntarle si podíamos conversar sobre su vivencia. Ella expresó su mejor disposición para apoyar el presente trabajo de investigación.

Para finalizar nuestro enlace agradecí que atendiera mi llamada, además de mencionar que pronto la volvería a contactar para llevar a cabo las siguientes preguntas.

Este encuentro lo tuvimos días después. La información antes referida fue parte de la primera conversación y a partir de esta se programó una segunda llamada, que tuvo una duración de 30 minutos aproximadamente.

El día 8 de enero del 2022 fue la fecha en que se acordó la segunda plática, considerando los protocolos de la cultura mazahua para preguntarle cómo se encontraba. Una vez seguido este protocolo, se fue introduciendo la conversación a través de las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles fueron los motivos por lo que usted no continuó estudiando?
- ¿Cómo fue su experiencia en los años en que pudo asistir a la escuela?

A= Ana P= Patricia

A: El interés de platicar con usted, como ya le había comentado en la primera vez que conversamos, es porque realizo un trabajo de investigación para concluir mis estudios y el acercarme a usted es porque me interesa conocer algunos motivos por los que usted no continuó estudiando y cómo fue su experiencia en los años en que pudo asistir a la escuela. Me gustaría saber si usted me puede platicar un poco sobre esto. (Esta introducción se utiliza en todas las narrativas)

P: (*Estuvo en silencio unos segundos*)

Sí, recuerdo cuando yo estaba en la escuela primaria, todos los niños y niñas acarreamos el agua de un arroyo para limpiar la escuela, no necesitábamos la presencia de nuestros padres para realizar estas tareas y sólo se citaba a los padres cuando eran actividades donde se requería mayor fuerza. En la

secundaria fue igual, en este nivel educativo, yo viví Bullying por parte de mis compañeros y esto yo lo sentía como algo muy normal.

A pesar de esa situación, contaba con el apoyo de mi papá en las actividades escolares, era él quien estaba en todo momento atento a las calificaciones y en el desempeño de mis hermanos y el mío. Mi papá era quien se hacía cargo, mi mamá muy pocas veces participaba.

Fui la hija mayor de cuatro hermanos, lo que hizo que dejara de estudiar, pues no teníamos un ingreso económico estable que les permitiera a mis padres en ese entonces, sostener los gastos escolares y de la casa (realiza un pequeño suspiro) el ingreso que se tenía no era suficiente para que mi padre pudiera pagarnos los estudios. (Patricia toma unos segundos y recuerda algo)

Durante la secundaria yo tenía que pedir los libros prestados para poder entrar a mis clases, una vez que entré al nivel medio superior, mis padres tenían que comprarme los libros y como mis hermanos también estudiaban en otras escuelas porque son más chicos y pues ya no podían ayudarme a mí con los libros, tuve que dejar de estudiar, pero si me hubiera gustado seguir estudiando.

Yo me casé a los 20 años, porque en ese momento vivía con mis tíos, quienes eran muy estrictos y sólo me podía dedicar a la casa y a trabajar, decidí salirme de casa porque quería divertirme y el casarme fue la posibilidad en la que vi poder tener libertad, pues en mi juventud no pude divertirme, salir con algunos amigos, pues sólo trabajaba en la panadería cerca de mi casa para ayudar a mi familia y poderles mandar algo de dinero.

Patricia fue bastante accesible y durante la videollamada no tuvo problema para poder expresarse, creando un ambiente de confianza. Al no tener nada más que compartir, agradecí el tiempo que me regalo.

Narrativa 2: Cecilia

A= Ana C= Cecilia

Nuestra segunda informante es Cecilia, con ella fue un poco más complicado tener contacto, ya que en algunas temporadas Cecilia y su familia radican en la alcaldía Iztapalapa, CDMX, y en otras regresan a su comunidad en San José del Rincón, Toluca.

El contacto con Cecilia fue a través de llamada telefónica, la primera de ellas se llevó a cabo el día 3 de enero del 2022, cuando logré contactarla después de varios intentos, dicha llamada tuvo una duración de 10 minutos, donde traté de explicar los motivos por los que estaba interesada en poder hablar con ella.

Cecilia respondió lo siguiente: (Se quedó en silencio unos segundos): Mmmm, sí, me gustaba ir a la escuela, mi mamá era la que nos decía que fuéramos aprender y me gustaba, me sentía feliz, tranquila, libre, recuerdo cuándo nos íbamos jugando en el camino para llegar a la escuela, pero yo veía que no había dinero y pues nos salimos de la escuela, me vine a trabajar a México, limpiaba las casas de los señores. (Segundos de silencio)

Trabajé un tiempo allá, tenía a mi novio, cada fin de semana si me daban permiso de salir visitaba a mis papás en el pueblo, después me fui a vivir con mi novio, como a los 20 más o menos y me regresé al pueblo, aquí nació mi hijo, yo me quedaba en la casa y mi esposo salía a trabajar para mandar dinero.

Para finalizar, Cecilia mencionó que le hubiera gustado poder continuar sus estudios, aunque ella es feliz con su familia ahora. Durante la llamada Cecilia se mostró muy amable, me costó un poco de trabajo lograr que sus respuestas no fueran tan cortas, me apoyé en una pregunta extra en el intermedio de la llamada para poder conocer un poco más sobre la experiencia de Cecilia. Después de que Cecilia respondió la pregunta, preferí no intervenir con otras preguntas para no incomodarla y evitar que la llamada se convirtiera en una entrevista. Para finalizar nuestra llamada, agradecí el tiempo y la disposición que me regaló.

Narrativa 3: Guadalupe

A= Ana G= Guadalupe

El proceso de contacto con Guadalupe fue similar al de Patricia, en una primera sesión aclaré las dudas que tenía sobre lo que se realizaría en este estudio y posteriormente realizar la pregunta eje, con ella no fue necesario agendar una segunda llamada.

G: Hola Ana, claro que sí, con mucho gusto, mira, mmmm (gesto de pensamiento) A mí no me gustaba ir a la escuela. A mí me gustaba estar todo el día en la casa, nos salíamos al río, a llevar a los animales al pasto. Mi mamá nos regañaba cuando no íbamos a la escuela, éramos muchos y pues el dinero no alcanzaba, por eso los mayores se vinieron a la ciudad y después poco a poco los más chicos nos veníamos con ellos. Acá en la ciudad salía con mis hermanas a dar la vuelta, trabajábamos en las casas limpiando y a veces sólo podíamos vernos los domingos. Yo conocí muchos lugares, me gustaba salir mucho, hasta que me casé como a los 20 años. Desde entonces vivo aquí con mi familia, gracias a Dios ya sólo me dedico al negocio que tengo con mi esposo y a cuidar a mis hijas.

(Segundos de silencio)

La llamada no duró mucho tiempo y al igual que con Cecilia, preferí evitar caer en una situación de incomodidad para la informante.

Es importante para el desarrollo de esta investigación, poder escuchar la voz de aquellas mujeres que sí han continuado sus estudios educativos y analizar la perspectiva que ellas tienen, Gabriela y Daniela comparten su experiencia.

Narrativa 4: Gabriela

A= Ana Ga= Gabriela

El primer contacto que tuve con Gabriela fue el 2 de julio del 2022, es sobrina de Guadalupe y de Cecilia, una de ellas me permitió su contacto y pude tener un primer acercamiento por medio de una llamada por teléfono que duró cerca de 35 - 40 minutos, en la que realicé la presentación y la explicación de mi interés por hablar con ella.

Ga: Sí, mi nombre es Gabriela, tengo 18 años, mi grado de estudios es quinto semestre de bachilleres.

¿Cómo ha sido mi experiencia educativa? Mmmmm... Pues mi experiencia ha sido buena, tengo la suerte de que me hayan tocado a lo largo de mi vida estudiantil, buenos maestros que me han sabido enseñar bien. Los motivos por los que decidí seguir estudiando son por (...) para superarme. Otro motivo sería porque tengo el apoyo de mi familia, de mis papás, pues sí, más que nada eso.

Dentro de (...). Cuándo visitó el lugar donde viven mis abuelos, en el pueblo y más familiares míos que nacieron allá, no me perciben... siento que no me perciben como uno más de ellos porque no llevo sus costumbres o su vestimenta. No siento que me vean como una persona extraña, pero tampoco siento que me vean como uno más de ellos. Pues sí, en ocasiones se me quedan viendo medio extraño porque toda la gente de allá tiene una cierta forma de vestir, en especial, las personas mayores (segundos de silencio) siento que es algo raro para ellos. Pero no me hacen sentir mal, también en ocasiones pasa mucho que hablan su dialecto y pues yo no lo hablo. Entonces a veces no lo entiendo, y por ejemplo a mis abuelos, hay cosas en español que todavía se les dificulta expresar, y pues ellos saben que sigo estudiando, saben que estoy estudiando el nivel medio superior y me dan su apoyo, ya que en algún momento de su vida, pues no pudieron continuar con los suyos. Yo creo que también, es porque no nací allá, he crecido dentro de la ciudad y de

alguna forma tengo otro tipo de costumbres, no sé como llamarlo, pero no es como con mi papá. Mi papá, a pesar de que vive en la ciudad, sigue apoyando mucho al pueblo y a su familia como que se identifica más con ellos que yo.

Con la segunda parte de las narrativas fue importante agregar una pregunta más, esto para saber cómo percibe la comunidad mazahua a las mujeres que aún continúan con sus estudios y como ellas mismas perciben a la comunidad. Cuestionamientos que resultan valiosos para recopilar testimonios importantes para el análisis de cierre de esta investigación.

Narrativa 5: Daniela

A= Ana D= Daniela

La narrativa número cinco se realizó en una pequeña videollamada con Daniela, quién el 28 de julio del 2022 me brindó la oportunidad de poder trabajar con ella y recuperar su narrativa, Daniela es la hija menor de Patricia, quien también participó en la investigación y su testimonio se abordó anteriormente.

Considero importante trabajar con estos testimonios porque me permiten conocer un poco más sobre su historia y la cultura con la que crecen, no obstante que ellas no nacieron en la comunidad, tienen lazos de sangre que las une a la cultura de sus padres.

D: Sí, mi nombre es Daniela, tengo 19 años y acabo de concluir mis estudios en bachilleres y estoy por ingresar a la universidad, ¿Me hace falta algo?

Sólo me dedico a estudiar y soy soltera.

Pues creo que he decidido seguir estudiando por (...). El primer motivo, yo creo que, eh, el que me gusta mucho aprender, el segundo, podría ser el que tengo el apoyo de mis padres, no. Y con el gusto de aprender, es muy complementario porque al tener el apoyo de mis padres, nunca tener esa necesidad de tener que trabajar para ayudarlos con gastos en la casa, no. Con el hecho de que ellos me dan lo que yo necesito para la escuela, para seguir estudiando, no, para seguir aprendiendo, es lo que me ha motivado. Mis papás se han esforzado muchísimo en trabajar y darme lo que necesito para (...) para seguir adelante, para seguir estudiando, para llegar a tener una carrera universitaria y es eso.

Mmmm... Durante toda mi vida estuve en escuelas públicas, sólo en segundo grado no estudié aquí en la ciudad y me tuve que ir a vivir a la casa de mis abuelitos por una cuestión de seguridad, mis papás decidieron eso y estudié el segundo grado en una pequeña comunidad en Toluca. En esa escuela sólo eran dos salones, realmente no me acuerdo del profesor y de como enseñaban

o si aprendí o no, pero yo me acuerdo de que sólo había dos salones, y ahí se dividían los seis grados y cada salón tenía un maestro, me acuerdo de ciertas cosas como él (...).

La manera en como era el receso que tienes que ir a tu casa a comer y después regresar a la escuela, no usar uniforme también fue algo que se me hizo muy raro y son ese tipo de cosas de las que me acuerdo de vivir ahí, éramos muy poquitos alumnos realmente. Yo creo que mi grupo, en mi grado, éramos como ocho o nueve y ya en tercer grado me regresé a la ciudad.

Ahí estudié en una primaria cerca de mi casa con un profesor que realmente no enseñaba nada, eso sí lo recuerdo que sólo nos enseñaba a bailar porque le gustaba mucho, y pues en cuarto, del profesor que nos tocó, le tocó trabajar el doble y ese doble esfuerzo, tal vez fue lo que hizo que lo quisiéramos para quinto y nos volviera a dar clases, y pues sí yo recuerdo de como nos enseñaba, directo en la manera de enseñar, decisivo en las cosas, recuerdo que en el tema de la sexualidad era así, no tenía tabús, no tenía ese miedo de que tal vez llegará algún papá a decirle, porque le hablas eso a mi hijo. Y creo que eso es algo muy bueno, al menos ahora lo veo así, de que me gustó, espero que todos hayan aprendido de esa manera porque es más sencillo, tal vez, no lo sé.

En sexto tuve una maestra, ella fue la que me metió al mundo de la historia. A mí antes no me gustaba la historia, me aburría muchísimo, ella me enseñó historia y me empezó a gustar mucho, mucho, mucho, se volvió una de mis materias favoritas. Gracias a ella aprendí historia, y me gusta mucho la historia y yo recuerdo que sólo nos enseñaba historia (risa) la verdad, a mí me gustó muchísimo y me agrado mucho porque, pues porque, se enfocaba muchísimo en la historia realmente. Entonces para mí fue uno de mis favoritos (risa) secundaria, a mí me tocaron muy buenos maestros.

Pero algunos de ellos nos confundían, al principio de entrar a la secundaria a mí me habían hablado mal de esa escuela, incluso cuando salí yo no entendía

por qué tenía una mala reputación, sí, yo sí sentí que aprendí muy bien y aprendí de muy buenos maestros que me enseñaron disciplina. Por ejemplo, mi maestra de taller me enseñó a explotar mi creatividad al máximo en artes plásticas. Me tocó muy buenos profesores que (segundos de silencio) que no sé, no entiendo por qué dicen que es una muy mala escuela.

Y en la prepa yo fui al Colegio de Ciencias y Humanidades del Sur, y ahí sí puedo decir que tuve muy malos profesores, profesores que eran profesores que no enseñaban. Tuve un profesor que llegó a ponerle apodos a mis compañeros que igual no enseñaba, pero también tuve muy buenos maestros. Tuve una maestra de matemáticas que me enseñó muchísimo, no me acuerdo, tal vez lo que nos enseñó en ese momento, pero la manera en como enseñaba era muy buena realmente, nos explicaba todo a detalle, algún tema que tal vez nos parecía complicadísimo en cuestión de minutos ella no lo explicaba y se convirtió en algo muy sencillo y ella fue mi tutora. Entonces el gran aprendizaje que ahora tengo ayudó a llevar mi vida, el uso de la agenda, como es importante tener un orden al entregar tus tareas, trabajos, sus actividades y sí, fue una de mis maestras favoritas.

Igual la maestra de historia de México, ella nos enseñaba la historia de una manera muy bonita, lo explicaba, lo contaba como si fuera una historia de fantasía, me gustó mucho la manera en como enseñaba, los trabajos que dejaba. Recuerdo que en uno de esos tantos proyectos que nos dejó, era el llevar una comida prehispánica, algo así. Yo recuerdo que le pedí a mi abuelita materna que si podía hacer quelites con charales y una sopa de hongos, es una comida típica del pueblo en donde yo viví, lo lleve y la maestra quedó encantada (risas) porque hasta me pidió para que le invitara a una de sus amigas. Eran así sus proyectos realmente, muy llamativos, algo que tal vez no te esperas, te esperas hacer un ensayo de tal cosa y no, entregas eso. Y también tuve una profesora de geografía muy buena, el último año prácticamente fue en línea, pues fue difícil, porque no es algo a lo que yo estoy

acostumbrada, no me gusto, no tanto por los maestros, no me gusta estar encerrada en mi cuarto. Ahora voy a entrar a la universidad y espero que no sea en línea, pero esa ha sido mi experiencia educativa hasta ahora. No me puedo quejar, me siento muy privilegiada por los padres que tengo porque nunca me han negado nada para la escuela y siempre me han apoyado.

Mmmm.... (Segundos de silencio) yo percibo a la comunidad de donde es mi mamá, como personas muy inteligentes, personas muy capaces, personas de las que puedo aprender muchísimo, y aunque no llegaron a estudiar, pero que saben de otras cosas y que los hace inteligentes. Por eso, porque tienen conocimientos en como sembrar y cosechar algo, realmente no sé como ellos me perciban, normalmente me preguntan, sí estoy estudiando, siempre me preguntan si estoy estudiando y que estoy estudiando. Me felicitan, me dicen que le eche ganas, qué les da mucho gusto que yo siga estudiando.

Yo me he enterado de varios compañeros que estuvieron conmigo en el año que estudié allá, que algunos no pudieron continuar estudiando la universidad, aunque la mayoría sí está estudiando en la universidad, y creo que es porque ya lo ven como algo posible, ya no lo ven como algo imposible. Tal vez no de la misma manera, en las comodidades que yo tengo, porque muchos a veces se van a otros pueblos lejanos, tienen otras dificultades. Pero ya lo están logrando, el poder decir que ya están estudiando en la universidad, aunque hay muchos también que dicen que solamente están esperando para casarse, seguir con esa cultura, no. Estar en mi casa y ser ama de casa solamente y el hombre sale a trabajar en el campo, entonces al menos a mí me da mucho gusto que ya lo estén viendo como algo normal, como algo más posible que imposible.

Con la narrativa de Daniela finalizamos este apartado para poder continuar con el análisis de las mismas.

2.3 Cierre de las narrativas

Las respuestas obtenidas en las preguntas anteriores son de suma importancia para realizar el análisis final de esta investigación, pues en ellas se encuentran las causas principales por las que algunas mujeres mazahuas continuaron o no continuaron sus estudios en el nivel medio superior y superior, y como es qué al pasar del tiempo, ahora que ya son madres, buscan las condiciones necesarias para brindarles a sus hijas los medios que permitan la continuidad de sus estudios y que no repitan la misma condición económica para dejar de estudiar.

En este proceso de transición entre la educación que recibieron dentro de su comunidad, lo que se conoce como educación comunitaria, se ve modificada por el estilo de vida que adoptan las mujeres mazahuas al llegar a vivir a la ciudad. Estilo de vida que no se explicita en los testimonios pero implícitamente se infiere porque vinieron a la ciudad dejando sus estudios en su comunidad y ya no continuando con éstos en la ciudad, en la medida que, ellas eran el sustento económico de su familia.

Sin duda se han visto cambios en los años en que estudiaron nuestras tres primeras informantes a diferencia de los dos últimos casos, será muy enriquecedor poder hacer una comparación de la trayectoria educativa de éstas, porque en ambas generaciones se presentan distintos factores que influyen para continuar o no con una trayectoria educativa.

La revisión y el análisis de las diversas narrativas se realizarán en el siguiente capítulo. Sin embargo, nos parece importante cerrar este apartado señalando que las mujeres mazahuas con las que se trabajó, al paso del tiempo su identidad étnica se fue modificando y/o adecuando a otra forma de vida y por lo tanto de valores interculturales, donde van dejando en sus hijas parte de su historia de vida como mazahuas, pero a la vez incorporando un concepto de vivir mejor desde un pensamiento occidental.

Capítulo 3.

Razones culturales que impidieron que algunas mujeres mazahuas no continuaron con sus estudios

Introducción

En este capítulo se articulará el análisis de los apartados anteriores con las observaciones señaladas de las cinco entrevistas realizadas a mujeres mazahuas, las cuales salieron de su comunidad para residir en la ciudad, con el propósito de entender el peso que tiene la cultura en las mujeres mazahuas para continuar o no continuar sus estudios escolarizados.

Así mismo, entender el proceso cultural por el que atraviesan dichas mujeres al salir de sus comunidades e incorporarse a los usos y costumbres de la ciudad, sin perder el vínculo cultural entre ellas y su comunidad, pero a su vez generando en sus hijas un cambio de ideas en relación a la educación escolarizada, transmitiéndoles la creencia de que la escuela les ofrece una forma de vida distinta a la que ellas tuvieron.

En este capítulo, se abordará la importancia que tiene la educación comunitaria en relación al papel que juega la mujer mazahua en la familia y como se va incorporando esta educación a la cultura dominante. Con base en ello, el trabajo cierra parte de esta investigación en la medida en que se debería de pensar en una interculturalidad crítica, concepto que se abordará más adelante.

Desde una postura pedagógica, este trabajo de investigación invita a la reflexión de una educación intercultural, donde los valores culturales, en este caso de las mujeres mazahuas, no pierdan ese sentido de pertenencia a pesar de tener un cambio de movilidad social. Como ya se ha mencionado anteriormente, las mujeres mazahuas al llegar a la Ciudad de México deben de adaptarse y reestructurar su estilo de vida, por ejemplo;

adaptarse a la forma de vestir que existe en la ciudad, dejando de lado su vestimenta tradicional.

3. ¿Cómo entender el pensamiento mazahua desde las voces de las mujeres?

Para llevar a cabo el análisis de las respuestas que se obtuvieron como parte del diálogo con las informantes al efectuar las narrativas, se realiza una descripción de los puntos importantes encontrados.

El trabajo horizontal o directo que se llevó a cabo para la realización de este proyecto, las organizaré en dos partes, el primer grupo de mujeres (Patricia, Guadalupe y Cecilia) son mujeres que crecieron dentro de la comunidad mazahua, pero por cuestiones económicas tuvieron que venir a trabajar a la Ciudad de México.

El segundo grupo (Daniela y Gabriela) son las hijas y familiares que nacieron en la ciudad y desde esta formación tienen una experiencia de vida diferente a las de su grupo familiar.

En los casos de Patricia, Guadalupe y Cecilia se encontró que pertenecen a un círculo familiar grande, donde durante su niñez se tenía una inestabilidad económica, razón por la cual dejaron de estudiar, teniendo sólo el nivel educativo de primaria y secundaria, en dos de los casos inconclusos.

En el caso de Cecilia, sólo pudo terminar el segundo grado de primaria, Guadalupe tuvo la oportunidad de concluir este nivel educativo y Patricia terminó la educación secundaria. Con anterioridad se mencionó, que uno de los factores que también influye en la no continuidad educativa de las y los mazahuas, es que no cuentan con servicios educativos cercanos a las comunidades, y los centros de educación media y superior generalmente se encuentran en los municipios o en las zonas más urbanizadas, por lo que los traslados implican un gasto económico importante para las familias.

En los tres casos, tuvieron que salir de su comunidad muy jóvenes para trabajar y de esta forma apoyar económicamente a sus familias. Dentro de los empleos que desempeñaron antes de casarse se encuentra el trabajo doméstico, el cual puede estar relacionado con las prácticas familiares y comunitarias en las que crecieron, ya que al ser mujeres, se

piensa que sólo pueden trabajar como domésticas porque saben realizar dichas labores en la medida que así las formaron. En gran parte esto, es gracias al estereotipo que se tiene de las mujeres indígenas en nuestro país.

La autora María Luisa Camargo (2022) quien analiza la imagen de la mujer indígena desde una perspectiva racista principalmente en los medios de comunicación como lo es la televisión mexicana, muestran personajes que se mofan de este grupo cultural. Tal es el caso del personaje de la India María, quién es una figura muy icónica dentro de la televisión y el cine mexicano. Camargo (2022, p. 408) señala que en México la imagen de la India María es un ideal de identidad, en este caso, es la representación de la mujer indígena mazahua: “Así, la figura de la ‘maría’ en México implica sometimiento, pobreza, analfabetismo y desterritorialidad, es decir, marginación geográfica del propio lugar de pertenencia y pérdida de los referentes vitales para el trabajo y la reproducción física, económica y cultural.”

El personaje de la India María ha sido un referente de identidad de la mujer mazahua representada en los medios de comunicación desde el lado humorístico, y se representa como una mujer que vive un sin fin de aventuras, las cuales representan problemáticas sociales a las que mujeres indígenas mazahuas afrontan al llegar a la ciudad, pueden enfrentar situaciones que les haga sentir una exclusión del territorio al que llegaron, donde aún se puede observar un estereotipo prevaleciente de ellas. Camargo (2022, p. 408) nos explica con detalle lo que la India María representa:

La ‘maría’ es una migrante económica; es una desplazada por conflictos sociales, de guerra civil, de violencia delincuencial; es una desalojada por planes económicos que no la tomaron en consideración, como las concesiones de tierra a mineras e hidroeléctricas; es una apartada de la herencia de los padres, que siempre le prefieren sus hermanos; es una abandonada por la justicia; es una remplazada por nuevas identidades atribuidas; es una mujer que huyó ante el peligro de muerte que representan policías y militares. Marías en México, en Guatemala, en Venezuela, en América Latina, son las pobres sin tierra cuando llegan a la capital para trabajar en la venta callejera y la producción de arte considerado artesanías, aquellas cuyo único destino es el trabajo doméstico para aportar bienestar a sus vidas y las vidas de los

miembros de su comunidad que quedaron en la tierra de origen; marías son todas las mujeres indígenas, indiferenciadas e inexistentes en su individualidad para el mundo político; marías son las desplazadas como las mujeres wayuu cuando cruzan la frontera con Venezuela o trabajan en el comercio.

Aunque las mujeres indígenas mazahuas han hecho cambios para el ejercicio de sus derechos, por lo que se intenta mostrar a las mujeres desde sus logros, desde una imagen que representa el valor y el peso cultural que tienen en nuestro país, dejando de lado la imagen de la mujer indígena doblegada.

Hoy en día se debe replantear la imagen de la mujer indígena mazahua, pues a través de esta investigación se ha mostrado que la mujer mazahua no sólo se ocupa del espacio privado (labores del hogar), sino que ha ganado visibilidad en el sector público, ocupando cargos y tareas que antes se consideraba sólo podrían ocupar los hombres, Oehmichen (2019, p. 120) explica que:

Las mujeres mazahuas cuentan con poder y han desarrollado una extensa red de apoyos mutuos para hacer frente a las adversidades, conseguir un puesto para vender y apoyarse en las calles o en el metro. También emplean sus redes para defenderse de los abusos de policías, inspectores de la vía pública y autoridades y de otros vendedores ambulantes.

Son mujeres indígenas que han creado formas de defensa para poder sobrevivir y enfrentar las adversidades y situaciones de discriminación en las ciudades, mujeres que se quedan en la ciudad para crearles mejores condiciones a las mujeres que están por llegar, indígenas mazahuas que transforman su imagen ante la sociedad.

Parece que estamos hablando de una población distante a nosotros, una población que puede sentirse minimizada al llegar a las zonas urbanizadas, para Camargo (2022, p. 411): “Son subjetividades mediatizadas necropolíticas, utilizadas por los Estados-nación mexicano y peruano para combatir a quienes consideran enemigas del desarrollo, el progreso y la modernidad: mujeres indígenas migrantes a quienes no les pertenecen las ciudades.” Es importante señalar que al llegar a la Ciudad de México las mujeres mazahuas

inician con un proceso de modificación y adaptación cultural, ya que como lo señala Oehmichen (2019, p. 114):

Numerosos testimonios hablan del maltrato que reciben por el sólo hecho de ser indígenas y mostrarse como tales. En el transporte público, en las calles, en las tiendas y mercados, en los espacios donde se encuentran sus viviendas, suelen recibir malos tratos por parte de los no indígenas. Eso ha hecho que busquen pasar inadvertidas, por lo cual, dejan de utilizar su atuendo tradicional y se visten con ropa similar a la que utilizan las mujeres no indígenas de los sectores urbano-populares.

Esta forma de adaptación permite que sean aceptadas socialmente en las ciudades a las que llegan buscando nuevas oportunidades, tratando de ser visibles mostrando la cultura a la que pertenecen. Oehmichen (2019, p. 124) señala que:

Ciertamente, en la ciudad las mujeres indígenas se enfrentan a la discriminación, al racismo y a otras variadas formas de violencia. Sin embargo, la diferencia es que en la ciudad cuentan con el apoyo de la amplia red de mujeres de su familia, quienes suelen brindarles mayor apoyo y protección.

Es importante señalar que las mujeres mazahuas que radican en la Ciudad de México, viven en pequeñas comunidades, creando redes de parentesco y paisanaje, de cierta forma se convierten en líderes de estas pequeñas comunidades creadas en la ciudad, les permite a las mujeres mazahuas poder llegar a lugares seguros al salir de su comunidad. Oehmichen (2019, p. 124) explica que: “En la Ciudad de México las familias mazahuas buscan residir en lugares contiguos o no muy alejados entre sí. Cuando esto no sucede, mantienen de todas formas un sorprendente y expedito intercambio de comunicación y de apoyo mutuo.” Esto les permite a las mujeres mazahuas sentirse más seguras con el acompañamiento de otras personas cercanas con su identidad cultural.

Siguiendo la lógica anterior, otro punto importante en que los casos de Cecilia, Guadalupe y Patricia coinciden es en la edad en que deciden casarse o iniciar su vida en pareja. Los tres casos tienen como factor común la edad de 20 años, elemento importante que permite realizar un análisis sobre la coincidencia en edad para casarse, pues dentro de algunas culturas tal como lo señala Oehmichen (2019, pp. 107-108):

Para el Estado mexicano, es joven aquella persona que tiene entre 12 y 29 años, pero este rango que no aplica para muchas comunidades indígenas. En diversos casos, los jóvenes cambian su estatus al unirse en matrimonio. El estatus marital tiende a ser un indicador importante de que la persona es mayor de edad, en el sentido de que la persona es responsable y jefe de familia, aunque tenga menos de 18 o 20 años.

Podemos relacionarlo con la educación comunitaria de la mujer mazahua, la cual recibe una enseñanza que la prepara para poder hacerse responsable de su hogar, de alguna forma, podría señalar que tienen el pensamiento de ser la base de apoyo para sus familias, en un inicio eran responsables de ayudar a su familia con las labores del hogar y del trabajo. Posteriormente tienen que salir de la comunidad en la que crecieron para ahora ser el apoyo económico de sus padres y una vez casadas o en situación conyugal, se convierten en el centro de apoyo para sus hijos e hijas. Una explicación desde el pensamiento cultural sobre el tema. Lourdes Arizpe (1978 citada por Oehmichen, 2019, p. 115) señala que:

Otro factor de emigración de las jóvenes es la soltería. Lourdes Arizpe (1978, p. 319) ubica como un factor de emigración femenina la soltería, fenómeno que se da cuando las mujeres son consideradas 'viejas', pues a los 21 años pueden ser consideradas como 'quedadas'. En el caso de las mujeres mazahuas, estos casos son excepcionales, pero existen.

Dentro de las comunidades mazahuas las mujeres sólo tienen dos etapas en su desarrollo, la niñez y la vida adulta, y no se tiene una conceptualización e integración de la etapa adolescente. Oehmichen (2019, p. 109) nos explica que:

Este el caso de las mujeres, por ejemplo, la liminalidad abre un periodo de ambigüedad y tránsito de la infancia a la vida adulta: con la primera menstruación se da por sentado que la mujer ya puede procrear y dar vida.

La autora Oehmichen (2019, p.109) explica que: "El término de liminalidad conceptualiza el proceso de cambio sociocultural en la modernidad, reagrupación y desmembramiento de las colectividades étnicas en sus procesos migratorios." Cuando las niñas mazahuas tienen la aparición de su primer periodo menstrual, dejan de ser niñas y se convierten en mujeres, razón por la que dentro de la comunidad mazahua se forman matrimonios muy

jóvenes. Oehmichen (2019, p. 110) explica algunas razones por las que se considera un peligro integrar la etapa de la adolescencia:

Ser mujer adolescente puede representar una amenaza para la estabilidad familiar y comunitaria, al convertirse en objeto de deseo de los varones. Para conjurar ese peligro, existen un conjunto de normas comunitarias que tienden a recluir a las mujeres en el espacio del hogar y bajo la supervisión de personas adultas.

La adolescencia en las mujeres mazahuas representa un estado de peligro, donde los padres de las mismas tienden a cuidarlas mucho más para prevenir embarazos en una relación en la que no se tiene el compromiso.

En apartados anteriores se señaló que para la comunidad mazahua, es importante el ritual de matrimonio y como es que ambas familias también intervienen y acompañan a los jóvenes en su noviazgo.

Para los padres es importante que su hija pueda estar dentro de una familia que asegure el futuro de la misma, teniendo el control de la joven mazahua a diferencia de los varones. Para la cultura mazahua todo tiene un significado, y uno de ellos es que debe ser respetado. Ya se habló de la importancia del matrimonio y lo que significa el que se realice o no se lleve a cabo el ritual, el cual nos habla del estatus social que tiene el nuevo matrimonio. Esto dentro de la cultura se le conoce como “pedimento de mano”, el cual se puede hacer de diferente forma que como se entiende el matrimonio religioso.

Dentro del matrimonio, otro proceso que también es importante y está relacionado con la mujer es el tema de la maternidad, razón por la que cuidan mucho más a sus hijas, esta situación también tiene una raíz tradicional, aunque con el paso de los años se ha ido modificando, para los mazahuas tanto la mujer como el hombre son una representación simbólica de algunos elementos naturales.

Recordemos que en capítulos anteriores se abordó el tema de la cosmovisión mazahua, lo que explica la conexión del hombre con la madre naturaleza, aunque al pasar de los años esto se ha ido modificando, en la investigación de Oehmichen (2019, p. 110) explica la perspectiva que se tiene en relación a la mujer y la maternidad:

Entre los migrantes de segunda generación, la identificación de las mujeres con la tierra, emerge en las conversaciones y comentarios ordinarios. La visión de la maternidad concuerda con un hecho que se repite cotidianamente: la identidad femenina mazahua se construye en torno a la maternidad.

La tierra da su fruto, es protectora y alimentadora, pero a la vez es peligrosa porque en determinados lugares alberga a las entidades del inframundo.

La identidad de la mujer mazahua considero que se construye desde la idea en que ella es progenitora, da vida y es quien la debe de cuidar, pues son mujeres que han sido preparadas para ser responsables del cuidado de su hijos y del hogar.

Sin duda a pesar de los cambios que las mujeres mazahuas llegan a tener al vivir en la ciudad, uno de los valores culturales que tienen muy presentes es la protección y el bienestar de sus hijos.

Una vez que se han mencionado los ejes de similitud encontrados en los tres casos, ahora también se abordarán los ejes sobre las diferencias encontradas, por ejemplo: de los tres casos, sólo Cecilia y Patricia querían continuar con sus estudios, por otra parte, Guadalupe optaba por el gusto de quedarse en casa para realizar las labores domésticas y de trabajo.

“A mí no me gustaba ir a la escuela, a mí me gustaba estar todo el día en la casa, nos salíamos al río, a llevar a los animales al pasto, mi mamá nos regañaba cuando no íbamos a la escuela.” (G, 2022)

Lo que expresa Guadalupe, es importante analizarlo. Examinando los motivos por los que prefería quedarse en casa que ir a la escuela, al formular la siguiente pregunta: ¿Podría ser más cómodo para Guadalupe cumplir con la tareas del hogar, que el asistir a la escuela porque tal vez la dinámica escolar no correspondía a su realidad concreta? Podríamos señalar que para Guadalupe, era más cómodo o se sentía con mayor libertad al realizar diversas actividades, que tal vez el hecho de asistir a la escuela, donde en su mayoría son lugares cerrados, prefería de algún modo la libertad de explorar su ambiente que pasar algunas horas del día sentada. Se podría investigar los motivos por los que Guadalupe no

encontraba atractiva la escuela, si sus contenidos no estaban adecuados a lo que ella vivía o la forma de implementar las actividades por parte de los maestros no era la más adecuada ni respondían a los intereses de aprendizajes de ella.

Otro punto de diferencia es el siguiente, una vez que llegan a radicar en la CDMX, las tres deciden quedarse a vivir y poder en algún momento formar una familia, sólo Cecilia continúa viviendo por temporadas dentro de la comunidad mazahua. Después de que ellas deciden casarse o juntarse con sus respectivas parejas, dejan de trabajar para ahora dedicarse a su hogar, a su familia. La enseñanza de la educación comunitaria que recibieron desde pequeñas ahora se ve plasmado en la forma en que dirigen su vida, dos de ellas apoyan en los quehaceres del hogar y una de ellas apoya y comparte el trabajo de comercio familiar con su esposo, además de cumplir con la función que tiene dentro de su hogar.

Hoy en día en las comunidades mazahuas que se forman en la Ciudad de México, muchas de ellas están dirigidas por las mismas mujeres, esto cambia el papel que tiene el hombre y la mujer en la familia, mientras en las comunidades originarias el hombre es quien en su mayoría tiene el papel como la cabeza de la familia, en la ciudad sucede lo contrario. Oehmichen (2019, p. 120) señala:

Por lo general, las asociaciones de residentes mazahuas están lideradas por mujeres, sobre todo por mujeres maduras que cuentan con hijos e hijas adultos, pues a través de ellos extienden su poder e influencia hacia toda la comunidad extendida. No obstante, en algunos casos los esposos e hijos mayores fungen como intermediarios políticos, pues saben que frente a otros hombres ellos deben intervenir para mostrar que las mujeres 'no están solas'.

Sin duda se tiene un avance en la visibilidad y el empoderamiento que van adquiriendo las mujeres mazahuas, sin dejar de lado parte de su identidad y los valores culturales. Mujeres que al llegar a la ciudad, como en el caso de Patricia, Guadalupe y Cecilia, buscan mejores oportunidades, y quienes fueron apoyadas por su familia al recibirlas en la capital. Las palabras de Guadalupe, confirman la idea anterior:

“(...) éramos muchos y pues el dinero no alcanzaba por eso los mayores se vinieron a la ciudad y después poco a poco los más chicos nos veníamos con ellos.” (G, 2022)

Al confirmar que al llegar a la ciudad reafirman sus lazos de parentesco, coincide con lo que plantea Oehmichen (2019, p. 124) que nos explica lo siguiente:

En la ciudad se tienden a reforzar los lazos de parentesco por vía materna, puesto que las relaciones son más frecuentes y continuas en la ciudad que en el lugar de origen, donde la residencia patrilocal hace que las hermanas y las madres se ubiquen en barrios y localidades diferentes y muchas veces distantes.

Aquí podemos puntualizar que se tiene un cambio cultural, pues a diferencia de la costumbre mazahua, una vez que la hija se casa deja de ser “responsabilidad” de los padres y ahora ella debe de estar al cuidado de la familia del esposo, por lo que rompe ese lazo familiar para ir a vivir a su nuevo hogar, sin importar la distancia que exista.

Oehmichen (2019) señala que sucede lo contrario en las zonas urbanas, pues dichas comunidades se forman por los lazos maternos, es decir, son las agrupaciones familiares que se constituyen en la ciudad, principalmente de la familia materna, donde se puede contemplar que existe una solidaridad por parte de aquellas mujeres que ya se enfrentaron a su proceso de cambio y buscan apoyar a las nuevas generaciones, de alguna forma:

Este es un elemento clave que nos permite hablar de su capacidad de agencia y de su poder. Por ello es que las mazahuas dicen que “la ciudad es de las mujeres”. Debido a ello, cuando se habla de la triple opresión que se da por ser mujer, indígena, pobre, es justo detenerse para ver cómo se da esa intersección y etnografiar la manera particular en que se produce. (Oehmichen, 2019, p. 120)

En el apartado anterior se señalaron las problemáticas que enfrentan las mujeres mazahuas en una sociedad distinta a la que crecieron.

Podemos concluir que en estos tres casos, a pesar de la diferencia entre los niveles de educación que cursaron, la razón por la que no continuaron, fue el factor económico, el cual las hizo salir de su comunidad para mejorar su ingreso y de esta forma poder apoyar

a sus padres. El conflicto mayor surge cuando llegan a una sociedad totalmente nueva, con distintas costumbres, tradiciones, estructuras familiares, etc.

En capítulos anteriores se señala que los padres principalmente buscan que sus hijos adquieran los conocimientos básicos, el saber leer y escribir además de saber hacer operaciones sencillas, pues consideraban que son herramientas necesarias para sus hijos una vez que llegaban a trabajar a la CDMX.

Existe una diferencia en la forma de vida que tenían dentro de su comunidad en comparación de la vida que han construido, pero donde se siguen teniendo en cuenta muchas de las enseñanzas con las que ellas crecieron y que no dejan de ser parte de su identidad.

El proceso que las mujeres mazahuas han enfrentado, ha permitido abrir nuevos espacios y oportunidades para su beneficio personal y el de sus familias:

Hoy, las mujeres mazahuas están reivindicando su derecho a ser jóvenes y lo hacen a través del deporte, de la construcción de asociaciones civiles. Estas organizaciones han denunciado los “usos y costumbres” de sus pueblos, que tienden a enclaustrar a las niñas y sobre todo a las adolescentes al interior de los hogares. (Oehmichen, 2019, p. 121)

Hoy en día se busca romper con las costumbres relacionadas con las niñas y mujeres mazahuas que indican que su lugar estaba o esta al interior del hogar, dejando saber que pueden intervenir en las tareas de los hombres, pues las mujeres han demostrado su capacidad para trabajar y seguir cuidando de su hogar, como nos lo deja saber Guadalupe:

“(...) gracias a Dios ya sólo me dedico al negocio que tengo con mi esposo y a cuidar a mis hijas.” (G, 2022)

Sin duda dentro de este proceso de socialización, la educación mazahua conocida también como educación comunitaria, dentro de la cual las mujeres fueron educadas, algunos aspectos son transmitidos a las nuevas generaciones de manera implícita y explícita. Las madres mazahuas que viven en la ciudad, transmiten parte de su educación a sus hijos e hijas, educación que ha tenido modificaciones en sus pautas de conducta, las cuales han

ido dejando sus tradiciones respecto al papel de la mujer mazahua, pues se ha incorporado el proceso de cambio en relación a la educación de la mujer. En la medida que la madre mazahua, por ejemplo Patricia quién es madre de Daniela, formó a raíz de su experiencia y de los cambios que ha vivido un pensamiento y una forma de vivir distintos, esto para que sus hijas e hijos no vivieran o pasaran por las situaciones complejas y difíciles por las que ellas se enfrentaron al llegar a la ciudad, todo esto con la intención de que fueran aceptados por la sociedad urbana y para ello implicaba también que sus hijas tuvieran un mayor grado de estudios. Es por esta razón que Patricia ha apoyado a Daniela y ahora ella puede estudiar en la universidad.

Aquí se puede señalar la diferencia que existe entre estas dos generaciones, mientras que Patricia por factores económicos dejó de estudiar y comenzó a trabajar para contribuir y ser un apoyo en casa, después cuando formó su familia, es ahora también quien brinda los recursos necesarios para que su hija Daniela continúe estudiando. Patricia no ha dejado de ser el soporte económico familiar.

Las madres mazahuas pueden cambiar las pautas culturales de lo que es “*el buen vivir*”, por “*el vivir mejor*”, conceptos que se retomaran en el siguiente apartado, haciendo un análisis sobre como se unifican estas dos cosmovisiones culturales, además de ser conceptos que ya se han trabajado en capítulos anteriores, al creer que al poder continuar sus estudios y vivir en la ciudad, sus hijas crecerán siendo mujeres más preparadas, más capaces, más sabias. Pues buscan que sus hijos e hijas no vivan situaciones de exclusión por pertenecer y practicar su cultura.

Aunque los hijos tengan una perspectiva distinta, por ejemplo Daniela quién es hija de Patricia, reconoce y le da valor a los conocimientos que tiene su madre y su entorno familiar, pues a pesar de no haber estudiado de forma escolarizada, valora a su mamá no por los estudios, sino por los conocimientos y saberes adquiridos en su educación comunitaria, lo que la hace una mujer inteligente:

“Yo percibo a la comunidad de donde es mi mamá, como personas muy inteligentes, personas muy capaces, personas de las que puedo aprender muchísimo y aunque no

llegaron a estudiar pero que saben de otras cosas y que los hace inteligentes por eso, porque tienen conocimientos en como sembrar y cosechar algo.” (D, 2022)

Daniela reconoce los saberes que tienen las mujeres de la cultura mazahua como su madre, en relación a la siembra y la cosecha. Además de que valora todos sus conocimientos adquiridos en su educación comunitaria, con prácticas culturales ancestrales, simbolismos, ritos, ceremonias, etc. Pues forman parte de su identidad y de la diversidad sociocultural de nuestro país.

El que Daniela como mazahua nacida en la CDMX y con poco contacto con la comunidad de origen de su mamá, analiza las fortalezas del tipo de educación que adquirió su mamá como parte de un aprendizaje comunitario, por acompañamiento y que podría posiblemente formar parte de una memoria histórica colectiva.

La educación anteriormente mencionada y conocida como educación no escolarizada o comunitaria, se excluye en los centros educativos con pensamiento occidental, la postura educativa comunitaria, como es el caso de las mujeres en movimiento analizadas en este estudio, además de enfrentar la exclusión social, también enfrentan la exclusión educativa. Essomba (2021, p. 1) explica para que nace la educación comunitaria:

La educación comunitaria no nació para resolver un problema educativo de la sociedad, sino para resolver un problema social desde la educación. Las diversas aproximaciones a la educación comunitaria coinciden a la hora de señalar la urgente necesidad de reconstruir el fuerte sentido social de la educación.

Se debe de tomar en cuenta que en los diferentes contextos sociales y culturales, encontramos una diversidad de mujeres indígenas, que van perdiendo parte de su cultura para integrarse a la cultura hegemónica. Essomba (2021, p. 2) en su artículo cita a Pérez y Sánchez (2005), con quienes comparte la siguiente postura al señalar que:

Freire es, sin duda, el principal autor latinoamericano que introdujo un sentido comunitario sobre la educación a través de la ‘Educación Popular’, identificando el pensamiento crítico como contenido esencial de la acción educativa, y exigiendo que maestros y maestras sean sensibles a la comunidad escolar para fomentarlo: [Según Freire] La educación debe llevarse a cabo en contextos experienciales, para la

formación de ciudadanos autónomos. Por lo tanto, se necesita una relación comprometida del maestro con la comunidad y fortalecer los lazos directos con la realidad que contextualiza la escuela.

Dentro de las instituciones educativas, como pedagogos, debemos abordar contenidos referentes a la diversidad cultural y educativa de nuestro país, fomentando el acercamiento de los alumnos y las alumnas al fortalecer la realidad que contextualiza la escuela y conocer los propósitos que tiene cada ambiente. Para Essomba (2021, p. 2): “La educación comunitaria impulsa la emancipación individual y colectiva porque se parte de la creencia de que dichos grupos sociales no sólo han sido colonizados sino también descontextualizados, convirtiéndose en ‘extranjeros’ en su propia tierra.” Esta es la exclusión que se vive en el ámbito educativo, principalmente la que viven los pueblos originarios cuando cambian los lugares de sus asentamientos.

Dentro de esta investigación se habla de la “población en movimiento”, ya que no concuerdo con el uso del término de "migración", pues considero que la migración, como ya se mencionó con anterioridad, surge cuando un sector de la población cambia su lugar de origen para vivir en otro país. Mientras que el término de “población en movimiento”, es un sector del país que cambia su lugar de origen por otro lugar dentro de su mismo país, por lo que no se le podría llamar migrante.

Población que pertenece a nuestro propio territorio pero que tiene un trato totalmente diferente, como si se tratara de algún extranjero, sólo que a las personas que vienen de otros países difícilmente pueden sufrir la discriminación que viven las personas que llegan de un estado a otro y que muestran rasgos indígenas. Además de la aclaración anterior concuerdo con Essomba (2021, p. 2) cuando señala que la educación tiene que estar dirigida en un enfoque de inclusión:

Por ejemplo, el papel que se otorga a los miembros de la comunidad en la educación se centra más en la mejora del rendimiento escolar que en el fomento de ciudadanía crítica. Esta perspectiva, más instrumental que ideológica, exige la conexión entre la escuela y la comunidad desde un enfoque global para que todos puedan aprovechar el aprendizaje (...).

Este tipo de pensamiento se aborda dentro de la educación comunitaria en el contexto anglosajón. Dónde: “La finalidad de la educación comunitaria no es la justicia social sino la equidad. El empoderamiento tiene como objetivo mejorar las condiciones de vida como una prioridad” (Essomba, 2021, p. 2). En el apartado 3.2 “El papel de la mujer mazahua en la familia y la unificación de dos tipos de educación” abordaremos desde una postura pedagógica la fusión que existe entre la educación comunitaria (educación no escolarizada) y la educación occidental (educación escolarizada).

En el segundo grupo las similitudes encontradas, son las siguientes:

Tanto Gabriela y Daniela siguen estudiando los niveles medio superior y superior, cuentan con el apoyo de sus padres y no tienen la necesidad de trabajar, ya que sus padres cubren las necesidades que pueden llegar a tener, pertenecen a un círculo pequeño familiar, además de nacer en la CDMX y tener contacto con la comunidad de sus padres en pocas ocasiones.

Ambas son solteras y buscan la oportunidad de seguir con sus estudios para lograr una carrera universitaria, esto debido a que cuentan con sus padres quienes otorgan los recursos necesarios para que puedan dedicarse a estudiar. Estas son las palabras de Gabriela:

“Los motivos por los que decidí seguir estudiando es por (...) para superarme, otro motivo sería porque tengo el apoyo de mi familia, de mis papás, pues sí, más que nada eso.” (Ga, 2022)

Coincide con lo que Daniela compartió en su narrativa al decir que:

“El primer motivo yo creo que, eh, el que me gusta mucho aprender, el segundo podría ser el que tengo en la apoyo de mis padres, no, y con el gusto de aprender es muy complementario porque al tener el apoyo de mis padres, nunca tener esa necesidad de tener que trabajar para ayudarlos con gastos en la casa, no, con el hecho de que ellos me dan lo que yo necesito para la escuela, para seguir estudiando, no, para seguir aprendiendo es lo que me ha motivado, mis papás se han esforzado muchísimo

en trabajar y darme lo que necesito para... para seguir adelante, para seguir estudiando, para llegar a tener una carrera universitaria y es eso.” (D, 2022)

En este grupo no se encontraron diferencias, debido a que ambas sólo se dedican a estudiar, y coincide en que los padres buscan apoyarlas para que logren avanzar en su superación personal y futuramente profesional.

Si comparamos, por ejemplo a dos de nuestros testimonios, en este caso a Daniela y Patricia, quienes son madre e hija, a la edad de 20 años Patricia decidió casarse, mientras que Daniela actualmente estudia el nivel medio superior.

Daniela por el momento sólo se dedica a estudiar, mientras tanto Patricia tenía que trabajar y sólo contaba con el nivel educativo de secundaria. Daniela está enfocada en terminar una carrera universitaria y durante el diálogo con ella no mencionó si en algún momento quisiera formar una familia, y gracias al apoyo de sus padres ella puede continuar estudiando para poder terminar su carrera. Lo mismo pasa con Gabriela, quién tampoco mencionó si en algún punto de su vida quisiera casarse o tener familia, y resaltó la importancia del apoyo familiar para lograr culminar sus estudios. Seguramente persisten en ellas ideas de la educación comunitaria recibida, como lo es el apoyo grupal al tenerlo de su familia, la realización de las tareas domésticas por mencionar algunas, pero también van desapareciendo otras ideas, por ejemplo; el deseo de formar un hogar a la edad que tienen, aquí se suman ideas de la formación occidental, donde la realización personal se logra por medio de la educación superior. Cambiando de cierta manera el papel de la mujer en las familias con lazos culturales mazahuas.

3.1 El papel de la mujer mazahua en la familia y la unificación de dos tipos de educación

En los capítulos anteriores se ha mencionado que tanto, Patricia, Guadalupe y Cecilia al llegar a la ciudad, vivieron un proceso de transición cultural, ellas crecieron desde la concepción del *“buen vivir”* a la cual también se le conoce como educación comunitaria. La autora Choque (2010, p. 2) explica lo siguiente:

Los pueblos indígenas establecen la concepción del buen vivir a partir de sus propias experiencias o sistemas de vida, y de una relación integral con la madre naturaleza. Es

la constante búsqueda y el restablecimiento del bienestar colectivo, individual, político, económico, social, cultural, espiritual, físico, en el marco del ejercicio de nuestros derechos.

Este tipo de educación busca la armonía y el equilibrio colectivo, fomentando principalmente el trabajo en equipo, desde una perspectiva de compañerismo y solidaridad, dejando de lado la competencia como único camino para el crecimiento y desarrollo personal. Este tipo de educación busca otorgar las herramientas y habilidades necesarias para poder vivir con lo que el entorno brinda.

El buen vivir está referido a la profunda espiritualidad que los pueblos continuamos manteniendo con la madre naturaleza; a las condiciones económicas a partir de sistemas e instituciones propios, que mueven la vida productiva y las relaciones de intercambios económicos; a la identidad indígena, que ha sido el sustento de decir quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos; a los sistemas de organización social a partir de relaciones que se establecen entre los mismos pueblos y las autoridades tradicionales, que cumplen con su rol de servicio. (Choque, 2010, p. 2)

Busca que los miembros de las comunidades indígenas, en este caso la comunidad mazahua puedan potencializar las oportunidades que les ofrece el vivir dentro de sus comunidades. La problemática radica en la falta de apoyo que se les da a los sectores agrícolas y al poco valor monetario que generan, lo que obstaculiza que los mismos miembros de las comunidades tengan un mayor desarrollo dentro de ellas.

En diferentes apartados de esta investigación se ha hecho mención de que algunas de las mujeres mazahuas cambian estas pautas culturales, al creer que sólo saliendo de sus comunidades podrán lograr alcanzar otro nivel de vida, el "*bien vivir*", concepto que se basa principalmente en la adquisición y acumulación de bienes materiales, además de otorgar una visión a la educación escolarizada como la fuente más viable para alcanzar un nivel económico estable. Para Choque (2010, p. 4), la educación del buen vivir enfrenta un panorama complicado y desvalorizado, pues señala que:

En resumen, el buen vivir para los pueblos indígenas conlleva aún retos y desafíos históricos, como es el reconocimiento del territorio y la libre determinación. Como pueblos, no se puede entender el derecho al buen vivir cuando nuestros territorios están constantemente amenazados y apropiados por empresas nacionales e internacionales, cuando las condiciones de la calidad de vida cada vez son menores, cuando la educación continúa siendo con el enfoque occidental y cuando nuestros idiomas se encuentran en proceso de desaparición.

Cada vez es más extenso el territorio que va ganando la civilización urbanizada, disminuyendo la existencia de las comunidades indígenas al abarcar un mayor territorio bajo la idea del “bien vivir”.

El campo de la educación, que se construye desde un pensamiento occidental, no contempla la diversidad cultural que se tiene dentro de un salón de clases, dentro de las instituciones se brinda una educación homogénea, donde obliga de cierto modo a los indígenas hacer de lado su identidad cultural, adoptando una postura occidental, donde no se toman en cuenta los conocimientos que pueden brindar las personas que pertenecen a alguna cultura, pues sus conocimientos sólo son importantes en los ambientes y contextos de donde ellos provienen. Para Membrilla (2020, p. 5): “La educación no formal nace como una modalidad que complementa, suple, refuerza, e incluso contradice a la educación formal.”

Siguiendo esta cita, es importante señalar que la contradicción surge cuando los contenidos vistos dentro de una clase, no tienen relación o integración con el ambiente comunitario, deja totalmente de lado la formación que tiene cada persona y se engloba a una sola identidad cultural.

Considero que se tiene que seguir trabajando en la integración de las diversas formas de aprendizajes y de los conocimientos que nos brindan las culturas, para dejar de centrar el poder en una educación de pensamiento único. Membrilla (2020, p. 5) en su investigación cita a Dewey (1995) y Vázquez (1998) al señalar que:

La educación no formal, es reconocida y pasa a ser relevante cuando los educadores de la educación formal reconocen que este modelo educativo único no siempre es el

más adecuado, ya que no siempre está capacitado para atender a todas las necesidades que surgen de sus alumnos y las demandas que aparecen frente a esta sociedad cambiante y 'liquida'.

Como lo señala la anterior cita, se tienen cada vez más presente una sociedad cambiante y creciente, es por esta razón que la educación debe de ampliar su percepción e integrar nuevos elementos que permitan atender a la diversidad, desde la capacitación, formación e integración de profesores que cuenten con conocimientos interculturales.

3.2 Proceso de transición cultural. Desde una visión pedagógica

Se retoma la definición de transición, tal como muestra su significado la Real Academia Española (2014, s/p): “1. f. Acción y efecto de pasar de un modo de ser o estar a otro distinto.”

Una vez que se realizó esta aclaración, en este apartado se abordará la movilidad de la mujer mazahua desde el enfoque intercultural y las diferentes perspectivas que tiene, dentro del proceso de transición cultural que se vive.

En este apartado la reflexión pedagógica se aborda desde la significación de la interculturalidad, entendida como:

(...) una nueva atención a la diversidad étnico-cultural, una atención que parte de reconocimientos jurídicos y de una necesidad cada vez mayor de promover relaciones positivas entre distintos grupos culturales, de confrontar la discriminación, el racismo y la exclusión, de formar ciudadanos conscientes de las diferencias y capaces de trabajar conjuntamente en el desarrollo del país y en la construcción de una sociedad justa, equitativa, igualitaria y plural. La interculturalidad se inscribe en este esfuerzo. (Walsh, 2009, p. 76)

En el apartado anterior se han señalado las situaciones de discriminación y de exclusión que viven las mujeres mazahuas, que por diversas situaciones llegan a la CDMX.

Al centrar este estudio en la parte educativa, considero que como futuros profesionales de la educación es importante seguir trabajando en la inclusión y valorización de la diversidad

cultural que podemos encontrar dentro de las instituciones escolares. Pues como lo señala Essomba (2021, pp. 3 - 4):

Hoy día la educación se concibe de forma generalizada como un asunto individual, y en consecuencia se contribuye de forma implícita a la fragmentación social y la deshumanización de la estructura social. La individualización de la educación impide la construcción de identidades colectivas basadas en el reconocimiento y la construcción permanente, y multiplica las probabilidades de reproducción y mantenimiento de las desigualdades entre los sujetos.

Hacer visible una educación diversa, donde se integren contenidos que permitan ampliar la visión de los alumnos y las alumnas al conocer nuevas formas de aprendizaje y también les permita conocer todo lo que integra y forma a una cultura paralela a la que crecieron, pero sin despreciar o desvalorizar, en este caso, a los pueblos originarios. Walsh (2009, p. 76), explica lo siguiente sobre la educación intercultural:

Argumentaré que la educación intercultural en sí sólo tendrá significación, impacto y valor cuando esté asumida de manera crítica, como acto pedagógicopolítico que procura intervenir en la refundación de la sociedad, como decía Paulo Freire (2004: 18) y, por ende, en la refundación de sus estructuras que racializan, inferiorizan y deshumanizan.

Es por ello que considero importante señalar que la interculturalidad dentro de este estudio, busca respetar y plantear una nueva forma de intervención educativa, la interculturalidad puede abordarse desde tres perspectivas distintas, las cuales aportan y enriquecen la postura pedagógica en esta investigación. Una de las perspectivas y que está ligada a los objetivos de esta investigación es el término de interculturalidad relacional. Ya que se propone lograr el intercambio de conocimientos, simbolismos y estructuras sociales que existen en las diversas culturas. Para Walsh (2009, p. 77) esta perspectiva.

(...) hace referencia de forma más básica y general al contacto e intercambio entre culturas, es decir, entre personas, prácticas, saberes, valores y tradiciones culturales distintas, los que podrían darse en condiciones de igualdad o desigualdad.

Aunque este concepto de interculturalidad relacional puntualiza que este intercambio de conocimientos y saberes culturales debe surgir desde la igualdad, que es la visión utópica que se pretende lograr desde el respeto y validación social, también enmarca situaciones no tan positivas que surgen en este proceso.

Como ya se han mencionado en diferentes momentos de esta investigación que la población en movimiento que llega a la CDMX debe de modificar esquemas con los que crecieron para poder lograr una aceptación en el nuevo entorno. Lo mismo sucede en las instituciones escolares, donde podemos encontrar alumnos y alumnas que cuentan con una identidad cultural distinta a la occidental, ellos deben de aprender este tipo de educación, donde se les limita o les niega el poder desarrollar y compartir los saberes con los que cuentan.

Dentro de la interculturalidad relacional, se puntualizan estas problemáticas, al señalar que:

No obstante, el problema con esta perspectiva es que, típicamente, oculta o minimiza la conflictividad y los contextos de poder, dominación y colonialidad continua en que se lleva a cabo la relación³. De la misma forma, limita la interculturalidad al contacto y a la relación -muchas veces a nivel individual-, encubriendo o dejando de lado las estructuras de la sociedad -sociales, políticas, económicas y también epistémicas- que posicionan la diferencia cultural en términos de superioridad e inferioridad. (Walsh, 2009, p. 77)

Las mujeres mazahuas que llegaron a la CDMX se enfrentaron a esta diferencia cultural, donde la cultura occidental tiene mayor peso y se posiciona como una cultura superior a las demás, haciéndole creer a la sociedad que es la cultura legítima y empequeñece a las culturas alternas.

Para poder cubrir estos huecos que deja la interculturalidad relacional, existe la interculturalidad funcional, la cual plantea en palabras de la autora Walsh (2009, pp. 77 - 78) que:

Aquí, la perspectiva de interculturalidad se enraíza en el reconocimiento de la diversidad y diferencia culturales, con metas a la inclusión de la misma al interior de la estructura

social establecida. Desde esta perspectiva -que busca promover el diálogo, la convivencia y la tolerancia-, la interculturalidad es 'funcional' al sistema existente, no toca las causas de la asimetría y desigualdades sociales y culturales, tampoco 'cuestiona las reglas del juego', por eso 'es perfectamente compatible con la lógica del modelo neo-liberal existente'.

Se busca una integración de las diversas culturas en una misma estructura social donde puedan relacionarse desde sus diferencias y aceptando la existencia de las mismas en un mismo entorno social. Sin embargo, surgen situaciones de desigualdad social que no permiten esta integración y minimiza la existencia de las otras culturas.

En una sociedad con una gran diversidad sociocultural, la interculturalidad se tendría que ver desde una perspectiva crítica. La cual plantea que:

El interculturalismo funcional responde a y parte de los intereses y necesidades de las instituciones sociales dominantes; la interculturalidad crítica, en cambio, es una construcción de y desde la gente que ha sufrido un histórico sometimiento y subalternización. (Walsh, 2009, p. 88)

Lo que busca este estudio es explicar las desigualdades sociales y de exclusión que enfrentan las mujeres mazahuas a partir de su inclusión en las sociedades a las que llegan a radicar, sin tener que ocultar sus raíces culturales. Para ello es importante que se aborde que son los pueblos originarios quienes han sufrido de este sometimiento histórico, ya que aún se sigue teniendo una jerarquía social. Walsh (2009, p. 89) señala que:

(...) la interculturalidad crítica -como práctica política- dibuja un camino muy distinto, que no se limita a las esferas políticas, sociales, y culturales, sino que también se cruza con las del saber, el ser y la vida misma. Es decir, se preocupa también por/con la exclusión, negación y subalternización ontológica y epistémico-cognitiva de los grupos y sujetos racializados por las prácticas -de deshumanización y subordinación de conocimientos- que privilegian a unos sobre otros, 'naturalizando' la diferencia y ocultando las desigualdades que se estructuran y mantienen en su interior.

La educación debe estar pensada desde un enfoque intercultural, donde la educación comunitaria tenga lugar, ya que ambas buscan la equidad entre sus miembros.

Considero oportuno, como pedagoga poder crear espacios educativos que integren temas que aborden esta diversidad, desde una perspectiva que no permita que se siga teniendo una brecha desigualitaria y que se sienta como algo ajeno a todos nosotros. Ambos tipos de educación pueden llegar a ser muy complementarios entre sí, pues considero que tienen buenos elementos para transformar a la educación, por ejemplo; en la educación comunitaria se enseña el valor del trabajo en equipo, mientras que en la educación escolarizada se trabaja bajo la idea de la individualidad, fortaleciendo un sistema de competencia, donde se pierde el sentido del trabajo en grupo.

Dentro de la educación comunitaria se busca que a través del trabajo en equipo sus miembros aprendan a realizar la tarea que se les enseña, mientras que en la educación occidental se busca cumplir con la tarea asignada. Considero que la educación comunitaria brinda entre sus miembros un sentido de pertenencia, orgullo y respeto por su cultura, por el contrario la educación escolarizada, desde la perspectiva occidental, se convierte en un proceso sistematizado, global, homogéneo e individualista.

Razón por la que considero oportuno fomentar la creación de espacios educativos, desde la perspectiva de una educación intercultural crítica permitirá, como lo señala Walsh (2009, p. 91): “Desde esta perspectiva, la interculturalidad crítica se entiende como proceso, proyecto y estrategia que intenta construir relaciones -de saber, ser, poder y de la vida misma- radicalmente distintas.” Una posible solución para disminuir la situación de discriminación de los grupos indígenas es la integración de la educación intercultural crítica, pues esta reconoce la diversidad cultural que existe desde el respeto, la equidad y la igualdad.

Como pedagogos debemos de impulsar que estos valores sean prioridad dentro de la educación intercultural, ya que existe una gran variedad de factores culturales en relaciones de saber, ser y de poder, que son distintas a nuestro pensamiento occidental y que siguen formando parte de nuestro propio territorio. Tal como lo señala Walsh (2009, pp. 91 - 92):

Es señalar la necesidad de visibilizar, enfrentar y transformar las estructuras e instituciones que diferencialmente posicionan grupos, prácticas y pensamientos dentro

de un orden y lógica que, a la vez y todavía, es racial, modernooccidental y colonial. Un orden en que todos hemos sido, de una forma u otra, partícipes.

Es importante comenzar a reconocer las situaciones que persisten dentro y fuera de las instituciones y que siguen fomentando una jerarquización entre los seres humanos, debido al color de piel, la vestimenta o la forma de hablar.

Considero que la educación escolarizada absorbe y con el tiempo va logrando hacer desaparecer la cultura de estos grupos sociales, ya que son espacios donde difícilmente pueden mostrar su identidad cultural. Como profesional de la educación, es importante hacer visible que persisten las jerarquías entre grupos sociales, y es nuestro deber crear posibles estrategias para implementar y fomentar una educación con equidad e igualdad que enriquezca la diversidad cultural.

Dentro de esta estrategia, se puede utilizar como herramienta pedagógica a la educación intercultural crítica, afín de lograr una transformación en las prácticas autoritarias y excluyentes. Es a través de la educación intercultural como se pueden fomentar los valores de la empatía, solidaridad, respeto, tolerancia, igualdad y equidad a lo que es distinto a nosotros. Razón por la que Walsh (2009, p. 92) señala que:

Por eso, la interculturalidad crítica debe ser entendida como una herramienta pedagógica, la que pone en cuestionamiento continuo la racialización, subalternización e inferiorización y sus patrones de poder, visibiliza maneras distintas de ser, vivir y saber, y busca el desarrollo y creación de comprensiones y condiciones que no sólo articulan y hacen dialogar las diferencias en un marco de legitimidad, dignidad, igualdad, equidad y respeto, sino que también -y a la vez- alientan la creación de modos 'otros' de pensar, ser, estar, aprender, enseñar, soñar y vivir que cruzan fronteras.

Aspectos que actualmente la educación en todos sus niveles y en todos los contextos se debería de fomentar y no sólo en la educación superior donde se tienen carreras dirigidas y pensadas para estos sectores. Lo que busca la interculturalidad es visibilizar estas diferencias y crear espacios con nuevas formas de pensar, ser, aprender, enseñar, etc.

Como pedagogos debemos de tener gran visión para reconocer e interesarnos por los diversos grupos sociales, hacer visible sus necesidades y trabajar para que se otorgue una educación de mayor calidad y con equidad, no encerrarnos en un sólo contexto social en el que somos partícipes de seguir fomentando una cultura única. Lo que nos ayudará a resaltar la diversidad cultural que tenemos, aprendiendo métodos que nos ayuden a implementar y a enriquecer nuestro sistema educativo.

Nos referimos a una praxis pedagógica crítica, intercultural y de-colonial que pretende pensar no sólo “desde” las luchas de los pueblos históricamente subalternizados, sino también “con” sujetos, conocimientos y modos distintos de estar, ser y vivir, dando un giro a la uninacionalidad y monoculturalidad fundantes de la empresa educativa y su razón moderno-occidental-capitalista, para dar centralidad, más bien, a la vida y, por ende, al trabajo aún incompleto de la humanización y descolonización. (Walsh, 2009, p. 93)

Al implementar la estrategia de una educación con igualdad y equidad comenzaremos a formar sujetos con mayor consciencia de la existencia de nuestra diversidad cultural, dejando de lado los estereotipos y prejuicios que aún existen dentro de la sociedad sobre el sector indígena.

Hoy en día en las comunidades rurales y urbanas de la cultura mazahua, algunas de ellas son lideradas por mujeres quienes han logrado cambios significativos en la estructura del papel de la mujer mazahua, cambiando su posición en cuestiones relativas a su género y a su identidad cultural.

Las mujeres mazahuas no sólo realizan las actividades consideradas femeninas. Las mujeres que se quedan a vivir en las comunidades, siguen realizando las tareas del trabajo agrícola, pero estas no son muy bien remuneradas. Sin embargo continúan haciendo las actividades que aprendieron y que requieren de conocimientos y práctica, aunque no se les da el valor y reconocimiento que merecen.

Las mujeres que viven en las comunidades de la ciudad ponen en práctica los conocimientos que aprendieron desde pequeñas para entrar a trabajos que les permita

mejorar su situación económica y brindarles a sus hijos e hijas la posibilidad de continuar sus estudios, sin romper sus lazos culturales con la educación que recibieron en sus comunidades originarias.

Las mujeres mazahuas han logrado una transformación a lo largo del tiempo, mujeres que dejaron su comunidad originaria y se enfrentaron a diversas situaciones que ya no les permitieron seguir estudiando, buscan que las nuevas generaciones si lo puedan lograr, son mujeres que siguen siendo el soporte familiar y forman parte de nuestra diversidad cultural. A las cuales se les debe de reconocer el valor cultural que transmiten y aportan a la diversidad de nuestro país, mujeres que sin darse cuenta tienen grandes conocimientos, pero que al no tener alguna certificación que los avale no se les reconoce. Es por esta razón que la educación intercultural permitiría dar el valor que se merece al tipo de educación con pensamiento comunitario, en este caso, la educación de las mujeres mazahuas. Es un tipo de educación que no tiene tanto reconocimiento en las sociedades con pensamiento occidental y que puede ayudar en la transformación de la educación.

Las mujeres mazahuas han hecho cambios en la visibilidad de sus derechos y se intenta cambiar la imagen que se tiene de las mujeres indígenas, al mostrarlas como mujeres doblegadas, cada vez más se muestran sus logros, donde la mujer mazahua represente el valor y el peso cultural de nuestro país.

Son mujeres indígenas que han creado formas de defensa para poder sobrevivir y enfrentar las adversidades y situaciones de discriminación en las ciudades, mujeres que se quedan en la ciudad para crearles mejores condiciones a las mujeres que están por llegar, indígenas mazahuas que transforman su imagen ante la sociedad y buscan continuar con sus estudios.

Conclusiones

En un principio esta investigación estaba pensada en una línea de investigación con enfoque de género, donde se buscaba señalar las causas por las que la cultura mazahua oprimía la continuidad educativa de las mujeres. Conforme pasó el tiempo de investigación, la línea inicial se fue modificando, mientras más información obtenía, mis percepciones, creencias e ideas sobre la cultura mazahua cambiaban rotundamente al conocer el trasfondo y misticismo que existe en ella.

Durante todo este proceso fue muy grato poder conocer las prácticas, conocimientos, saberes y valores que tiene dicha cultura y darme cuenta que no es la cultura mazahua la que reprime a sus mujeres. Todo esto me ayudó a conocer que el factor principal para que ellas puedan dejar de estudiar son los bajos recursos económicos que tenían y todas las situaciones sociales y educativas a las que se enfrentan los sectores indígenas rurales.

La realización de esta tesis, me ayudó a conocer otro tipo de formación, me aportó el poder ampliar mi visión sobre la educación y comenzar a cuestionar mis ideas y conocimientos, pero sobre todo cuestionar la educación dentro de las instituciones escolares. Este trabajo de investigación dio un giro a mi formación, además de desarrollar mi interés en la educación intercultural.

Con base al análisis que se trabajó en esta investigación me permitió ampliar mi campo profesional como pedagoga y entender a través de las voces de las propias mujeres mazahuas su proceso de educación y las grandes dificultades que viven cuando se tienen que incorporar a otra dinámica sociocultural.

Se abordaron los ámbitos de la familia, trabajo, matrimonio, relaciones de parentesco y el proceso de la construcción de una identidad de la que forma parte la formación de las mujeres mazahuas, lo que ayudó a conocer la forma en que se desarrolla y crece una mujer mazahua desde el seno familiar. Estos aspectos que forman parte de la educación comunitaria donde tanto las mujeres como los hombres desde pequeños se sienten parte

de la cultura a la que pertenecen haciéndoles partícipes en las actividades que realiza su comunidad.

Con el paso del tiempo, es la mujer quien se encarga de enseñar a las nuevas generaciones el funcionamiento de la comunidad, en ella recae la responsabilidad de transmitir los conocimientos que le han otorgado sus antepasados. Hoy en día el papel de la mujer mazahua ha tenido grandes cambios y ahora no sólo se dedica a las labores del hogar, han logrado tener mayor poder en la organización de sus comunidades teniendo cargos políticos y organizando movimientos sociales en defensa de las necesidades colectivas.

Las mujeres mazahuas han tenido que salir de sus comunidades originarias en la búsqueda de oportunidades que les permitan tener un mayor ingreso económico, razón por la que se trasladan a las grandes ciudades, por ejemplo la CDMX y deciden abandonar sus estudios. Es en este punto donde inician un proceso de cambio cultural, ya que existen diferencias en cuanto a la forma de vida cotidiana para quienes se quedan en la comunidad y para quienes llegan a vivir a la ciudad.

Dentro de la investigación se integraron testimonios de mujeres indígenas mazahuas que crecieron en comunidades originarias pero que por la situación económica tuvieron que salir de su comunidad para trabajar en la CDMX, encontrando trabajo principalmente en el sector doméstico, además de señalarse los cambios y problemáticas sociales que enfrentaron al llegar a una sociedad urbana con un estilo de vida distinto al que ellas estaban acostumbradas en su comunidad y como es que estas mujeres mazahuas logran formar nuevas comunidades dentro de la ciudad, sin dejar perder parte de su identidad cultural.

Existe un proceso de cambio cultural dentro de la reestructuración de los valores, tradiciones, costumbres y de la identidad cultural, lo que sucede cuando las y los mazahuas llegan a radicar en un lugar distinto al que crecieron, esto para evitar las situaciones de discriminación y de exclusión que llagan a enfrentar.

Razón por la que las generaciones que nacen dentro de la ciudad se acostumbran al estilo de vida que les ofrece el radicarse en la CDMX, son quienes crecen con una nueva forma de integración y de interacción con el ambiente que les rodea, lo que les permite la recreación de una nueva identidad donde se puede mezclar la cultura mazahua con la cultura urbana aunque puede predominar una de ellas.

Para evitar situaciones de exclusión, la población en movimiento en este caso las mujeres mazahuas, deben modificar esquemas con los que crecieron para poder lograr una aceptación en su nuevo entorno. Esto sucede en las instituciones educativas, donde se puede encontrar una diversidad de alumnos y alumnas con una identidad cultural distinta a la occidental. Ya que no se les brindan las oportunidades para desarrollar y compartir los saberes con los que cuentan.

Razón por la que mi investigación radica en la búsqueda de implementar una estrategia para disminuir la situación de exclusión y discriminación de los sectores indígenas, con la ejecución e integración de la educación intercultural crítica, ya que reconoce la diversidad cultural que tenemos, desde el valor del respeto, equidad e igualdad. Buscar la integración de la diversidad de culturas en una estructura social, donde puedan relacionarse desde las diferencias y aceptando su existencia en el mismo entorno social.

Como pedagoga considero mi deber, el impulsar los valores que tiene la educación intercultural, pues no se debe de ver a la educación de forma homogénea, donde la educación escolarizada absorbe y disminuye la aparición de los sectores diversos de nuestro territorio. Espacios que difícilmente permite a sus miembros mostrar su identidad.

La herramienta pedagógica, en este sentido la educación intercultural crítica, es la herramienta indicada para atender las necesidades que se muestran y eliminar las prácticas autoritarias y excluyentes. Desde mi formación al comenzar a reconocer e interesarme por diversos grupos indígenas, fortalece la idea de que se tiene que trabajar aún más para brindar una educación de mayor calidad, no encerrarnos en un mismo contexto social en el que somos partícipes de seguir fomentando una cultura única, de esta manera se resaltará la diversidad cultural que tenemos, aprendiendo métodos que nos ayuden a implementar y a enriquecer nuestro sistema educativo.

Anexo

Narrativa 1: Patricia

El contacto con Patricia siempre fue por llamada, la primera de ellas fue para explicarle un poco sobre mi interés en la cultura mazahua, especialmente en algunas situaciones relacionadas a la experiencia escolarizada de la mujer mazahua, para posteriormente preguntarle si podíamos conversar en relación a su vivencia, ella expresó su mejor disposición para apoyar el presente trabajo de investigación.

Patricia tiene 45 años de edad, actualmente vive en la Ciudad de México, alcaldía Iztapalapa, desde hace 29 años. Es una mujer casada, madre de 3 hijos y se dedica a atender su hogar. Terminó sus estudios de nivel secundaria dentro de su comunidad, al poco tiempo comenzó a trabajar y a la edad de 20 años Patricia decidió casarse.

Para finalizar nuestro enlace agradecí que atendiera mi llamada además de mencionar que pronto la volvería a contactar para llevar a cabo las siguientes preguntas.

Este encuentro lo tuvimos días después. La información antes referida fue parte de la primera conversación y a partir de ésta se programó una segunda llamada, que tuvo una duración de 30 minutos aproximadamente.

El día 8 de enero del 2022 fue la fecha en que se acordó la segunda plática, considerando los protocolos de la cultura mazahua para preguntarle cómo se encontraba. Una vez seguido este protocolo, se fue introduciendo la conversación a través de las siguientes preguntas:

- ¿Cuáles fueron los motivos por lo que usted no continuó estudiando?
- ¿Cómo fue su experiencia en los años en que pudo asistir a la escuela?

A= Ana P= Patricia

A: El interés de platicar con usted, como ya le había comentado en la primera vez que conversamos es porque realizo un trabajo de investigación para concluir mis estudios y el acercarme a usted es porque me interesa conocer algunos motivos por los que usted no continuó estudiando y cómo fue su experiencia en los años en que pudo asistir a la escuela; me gustaría saber si usted me puede platicar un poco sobre esto.

P: (Estuvo en silencio unos segundos)

Sí, recuerdo cuando yo estaba en la escuela primaria, todos los niños y niñas acarreamos el agua de un arroyo para limpiar la escuela, no necesitábamos la presencia de nuestros padres para realizar estas tareas y sólo se citaba a los padres cuando eran actividades donde se requería mayor fuerza, en la secundaria fue igual, en este nivel educativo, yo viví Bullying por parte de mis compañeros y esto yo lo sentía como algo muy normal.

A pesar de esa situación, contaba con el apoyo de mi papá en las actividades escolares, era él quien estaba en todo momento atento a las calificaciones y en el desempeño de mis hermanos y el mío, mi papá era quien se hacía cargo, mi mamá muy pocas veces participaba.

Fui la hija mayor de cuatro hermanos, lo que hizo que dejara de estudiar, pues no teníamos un ingreso económico estable que les permitiera a mis padres en ese entonces, sostener los gastos escolares y de la casa, (realiza un pequeño suspiro) el ingreso que se tenía no era suficiente para que mi padre pudiera pagarnos los estudios.

(Patricia toma unos segundos y recuerda algo)

Durante la secundaria yo tenía que pedir los libros prestados para poder entrar a mis clases, una vez que entré al nivel medio superior, mis padres tenían que comprarme los libros y cómo mis hermanos también estudiaban en otras escuelas porque son más chicos y pues ya no podían ayudarme a mí con los

libros, tuve que dejar de estudiar, pero si me hubiera gustado seguir estudiando.

Yo me casé a los 20 años, porque en ese momento vivía con mis tíos, quienes eran muy estrictos y sólo me podía dedicar a la casa y a trabajar, decidí salirme de casa porque quería divertirme y el casarme fue la posibilidad en la que vi poder tener libertad, pues en mi juventud no pude divertirme, salir con algunos amigos, pues sólo trabajaba en la panadería cerca de mi casa para ayudar a mi familia y poderles mandar algo de dinero.

Patricia fue bastante accesible y durante la videollamada no tuvo problema para poder expresarse, creando un ambiente de confianza. Al no tener nada más que compartir, agradecí el tiempo que me regalo.

A: Muchas gracias señora Patricia, por compartir un poco de su vivencia, no sé si desea agregar algo más o damos por terminada nuestra sesión.

P: No, bueno, no creo (hace una pequeña pausa) creo que eso es todo, espero te pueda servir.

Nuevamente agradecí su disposición para participar en mi investigación, pues la información que me otorgó es bastante interesante y me ayudará con el análisis de este estudio.

Narrativa 2: Cecilia

A= Ana C= Cecilia

Nuestra segunda informante es Cecilia, con ella fue un poco más complicado tener contacto, ya que en algunas temporadas Cecilia y su familia radican en la alcaldía Iztapalapa, CDMX, y en otras regresan a su comunidad en San José del Rincón, Toluca.

El contacto con Cecilia fue a través de llamada telefónica, la primera de ellas se llevó a cabo el día 3 de Enero del 2022, logré contactarla, después de varios intentos,

dicha llamada tuvo una duración de 10 minutos, donde traté de explicar los motivos por los que estaba interesada en poder hablar con ella.

A: Buena tarde señora Cecilia, muchas gracias por atender mi llamada, quiero comenzar explicando los motivos por lo que me interesa platicar con usted, estoy por terminar mis estudios y para lograrlo, requiero de hacer una investigación, si me acercó a usted es porque esta investigación tiene cómo interés conocer los motivos por los que usted no continuó con sus estudios y cómo fue su experiencia en los años en que pudo asistir a la escuela, me gustaría saber si usted me puede platicar un poco sobre esto, espero pueda ayudarme.

C: (Segundos de silencio): Hola Ana, no sé si puedas darme algunos días, primero necesito decirle a mi esposo y si él me deja, con mucho gusto te ayudo.

A: Claro que sí, no tengo problema, si gusta puedo contactarme con usted la siguiente semana, agradezco que el día de hoy atendiera mi llamada.

C: Sí, gracias, hasta luego.

Dejé pasar una semana aproximadamente para volver a contactarme de nuevo y saber la decisión de Cecilia. Fue el 11 de Enero 2022 cuando pude contactarme por segunda vez, Cecilia accedió en participar, al saber esto, y al tener dificultades para que la llamara se enlazara, aproveche para realizar la pregunta eje. Esta llamada tuvo una duración cerca de los 27 minutos:

A⁹: Muchas gracias señora Cecilia, agradezco enormemente su disposición para ayudarme, bien, cómo le comenté en la llamada anterior, me interesa mucho que pueda platicarme un poco sobre los motivos por los que usted no continuó estudiando y cómo fue su experiencia en los años en que pudo asistir a la escuela.

Cecilia respondió lo siguiente:

C: (Se quedó en silencio unos segundos): Mmmm, sí me gustaba ir a la escuela, mi mamá era la que nos decía que fuéramos aprender y me gustaba, me sentía feliz, tranquila, libre, recuerdo cuándo nos íbamos jugando en el camino para llegar a la escuela, pero yo veía que no había dinero y pues nos salimos de la escuela, me vine a trabajar a México, limpiaba las casas de los señores.

(Segundos de silencio)

A: *¿Algo más que quieras contarme?, ¿Después de llegar a la ciudad qué hiciste?*

C: *Trabajé un tiempo allá, tenía a mi novio, cada fin de semana si me daban permiso de salir visitaba a mis papás en el pueblo, después me fui a vivir con mi novio, cómo a los 20 masomenos y me regresé al pueblo, aquí nació mi hijo, yo me quedaba en la casa y mi esposo salía a trabajar para mandar dinero.*

Para finalizar Cecilia mencionó que le hubiera gustado poder continuar sus estudios aunque ella es feliz con su familia ahora.

Durante la llamada Cecilia se mostró muy amable, me costó un poco de trabajo lograr que sus respuestas no fueran tan cortas, me apoyé en una pregunta extra en el intermedio de la llamada para poder conocer un poco más sobre la experiencia de Cecilia. Después de que Cecilia respondió la pregunta, preferí no intervenir con otras preguntas para no incomodarla y evitar que la llamada se convirtiera en una entrevista. Para finalizar nuestra llamada, agradecí el tiempo y la disposición que me regaló.

Narrativa 3: Guadalupe

A= Ana G= Guadalupe

Guadalupe es una de las hermanas menores de Cecilia, tiene 45 años, durante un tiempo trabajó como empleada doméstica y ahora tiene un negocio con su esposo,

Guadalupe sólo pudo terminar la primaria, es una mujer casada y tiene 23 años viviendo en la Ciudad de México.

El proceso de contacto con Guadalupe fue similar al de Patricia, en una primera sesión aclaré las dudas que tenía sobre lo que se realizaría en este estudio y posteriormente realizar la pregunta eje, con ella no fue necesario agendar una segunda llamada.

A: Buenas tardes señora Guadalupe, espero se encuentre bien, gracias por atender mi llamada, me gustaría explicarle los motivos por los cuales me pongo en contacto con usted.

Actualmente me encuentro por culminar mis estudios universitarios, para lograrlo realizo una investigación sobre las mujeres mazahuas y su experiencia en la escuela, conocer los motivos por los que usted no continuó con sus estudios y cómo fue su experiencia en los años en que pudo asistir a la escuela; espero pueda ayudarme.

G: Hola Ana, claro que sí, con mucho gusto, mira, mmmm (gesto de pensamiento) A mí no me gustaba ir a la escuela, a mí me gustaba estar todo el día en la casa, nos salíamos al río, a llevar a los animales al pasto, mi mamá nos regañaba cuando no íbamos a la escuela, éramos muchos y pues el dinero no alcanzaba por eso los mayores se vinieron a la ciudad y después poco a poco los más chicos nos veníamos con ellos. Acá en la ciudad salía con mis hermanas a dar la vuelta, trabajábamos en las casas limpiando y a veces sólo podíamos vernos los domingos, yo conocí muchos lugares, me gustaba salir mucho, hasta que me casé cómo a los 20 años. Desde entonces vivo aquí con mi familia, gracias a Dios ya sólo me dedico al negocio que tengo con mi esposo y a cuidar a mis hijas.

(Segundos de silencio)

A: Señora Guadalupe, ¿Algo más que quiera agregar?

G: No, pues eso creo que es todo, de lo que me acuerdo.

A: Muy bien, muchas gracias por compartir conmigo un poco de su experiencia y espero no haber incomodado.

G: Gracias a ti.

La llamada no duró mucho tiempo y al igual que con Cecilia preferí evitar caer en una situación de entrevista o de incomodidad.

Es importante para el desarrollo de esta investigación, poder escuchar la voz de aquellas mujeres que sí han continuado sus estudios educativos y analizar la perspectiva que ellas tienen, Gabriela, Daniela y Paola nos comparten su experiencia.

Narrativa 4: Gabriela

A= Ana Ga= Gabriela

El primer contacto que tuve con Gabriela fue el 2 de Julio del 2022, es sobrina de Guadalupe y de Cecilia, una de ellas me permitió su contacto y pude tener un primer acercamiento por medio de llamada.

La llamada duró cerca de 35 - 40 minutos, en dicha llamada, realicé la presentación y la explicación de mi interés al hablar con ella.

A: Hola Gabriela, espero te encuentres bien, ¿puedo hablarte de tú?

Ga: Hola, si, no hay problema.

A: El interés de platicar contigo, es porque realizo un trabajo de investigación para concluir mis estudios, el acercarme a ti es porque me interesa conocer algunos motivos por los que has continuado tus estudios escolares y cómo ha sido tú experiencia en los años en que has asistido a la escuela; me gustaría saber si puedes apoyarme.

Ga: Claro, que sí, con gusto.

A: Muchas gracias, te parece si me ayudas diciendo tú nombre, edad, grado de estudios.

Ga: Sí, mi nombre es Gabriela, tengo 18 años, mi grado de estudios es quinto semestre de bachilleres.

A: Muchas gracias Gabriela, ¿puedes platicarme un poco sobre tú experiencia educativa y los motivos por los cuáles sigues estudiando?

Ga: ¿Cómo ha sido mi experiencia educativa? Mmmmm... Pues mi experiencia ha sido buena, tengo la suerte de que me hayan tocado a lo largo de mi vida estudiantil buenos maestros que me han sabido enseñar bien. Los motivos por los que decidí seguir estudiando es por... para superarme, otro motivo sería porque tengo el apoyo de mi familia, de mis papás, pues sí, más que nada eso.

A: Gabriela ¿cómo crees que te perciben en la comunidad mazahua al saber que sigues estudiando?

¿Cómo ven en la comunidad el que sigas estudiando con tu familia y la comunidad?

Ga: Dentro de...Cuándo visitó el lugar donde viven mis abuelos, en el pueblo y más familiares míos que nacieron allá, no me perciben... siento que no me perciben como uno más de ellos porque no llevo sus costumbres o su vestimenta, no siento que me vean como una persona extraña pero tampoco siento que me vean como uno más de ellos, pues sí, en ocasiones se me quedan viendo medio extraño porque toda la gente de allá tiene una cierta forma de vestir en especial las personas mayores, (segundos de silencio) siento que es algo raro para ellos, pero no me hacen sentir mal, también en ocasiones pasa mucho que hablan su dialecto y pues yo no lo hablo entonces a veces no lo entiendo y por ejemplo a mis abuelos, hay cosas en español que todavía se les dificulta expresar, y pues ellos saben que sigo estudiando, saben que estoy estudiando el nivel medio superior y me dan su apoyo, ya que

en algún momento de su vida pues no pudieron continuar con los suyos. Yo creo que también es porque no nací allá, he crecido dentro de la ciudad y de alguna forma tengo otro tipo de costumbres, no sé cómo llamarlo, pero no es como con mi papá, mi papá a pesar de que vive en la ciudad sigue apoyando mucho al pueblo y a su familia cómo que se identifica más con ellos, que yo.

A: Gabriela es muy interesante lo que me compartes y agradezco tú confianza, ¿Quieres agregar algo más?

Ga: No, no, eso es todo, ya no sé qué más decir... (Risa)

A: No te preocupes, agradezco tú tiempo y disposición para apoyarme, te repito, es muy interesante lo que compartes, sin más que agregar, me despido de ti.

Ga: Muchas gracias a ti, espero que si te sirva.

A: Muchas gracias, hasta luego

Ga: Hasta luego.

Con la segunda parte de las narrativas fue importante agregar una pregunta más, esto para saber cómo percibe la comunidad mazahua a las mujeres que aún continúan con sus estudios y cómo ellas mismas perciben a la comunidad.

Sin duda, son testimonios valiosos para el análisis de cierre de esta investigación.

Narrativa 5: Daniela

A= Ana D= Daniela

La narrativa número 5 se realizó en una pequeña videollamada con Daniela, quién el 28 de julio del 2022 me brindó la oportunidad de poder trabajar con ella y realizar su narrativa, Daniela es la hija menor de Paty.

Considero importante trabajar con estos 3 testimonios porque me permiten conocer un poco más sobre la cultura histórica con la que crecen, pues aunque ellas no

nacieron en la comunidad, tienen lazos de sangre que las une a la cultura vivencial de sus padres.

A: Hola Daniela, muchas gracias por atender mi llamada, espero te encuentres muy bien.

D: Hola Ana, me encuentro muy bien ¿Y tú?

A: Me alegro Dani, todo muy bien por acá, gracias, te comento el motivo principal por el cual me interesa poder hablar contigo, estoy en proceso de titulación y estoy realizando una investigación para mi tema de tesis, quisiera platicarte un poco sobre esto.

D: Si, mi mamá ya me había comentado algo.

A: ¡Ah, ok! Me parece muy bien, cómo te comentó tú mami realizó un estudio sobre la continuidad educativa de las mujeres mazahuas, poder identificar los factores por los cuáles algunas de ellas dejaron de estudiar, pero también me parece oportuno poder indagar la otra parte, mujeres que han podido continuar y terminar sus estudios, es por eso que me interesa poder hablar contigo, ¿Crees que puedas ayudarme respondiendo unas pequeñas preguntas?

D: Sí, con mucho gusto.

A: Dani podrías ayudarme con tus datos, nombre, edad, ocupación, actualmente tu grado de estudios.

D: Sí, Mi nombre es Daniela Ramírez Bautista, tengo 19 años y acabo de concluir mis estudios en bachilleres y estoy por ingresar a la universidad, ¿Me hace falta algo?

A: Si, tú ocupación y por favor tú estado civil.

D: Sólo me dedico a estudiar y soy soltera.

A: Muchas gracias Dani, ¿Podrías contarme cuáles son los motivos por los que has continuado tus estudios escolares y cómo ha sido tú experiencia en los años en que has asistido a la escuela?

D: Pues creo que he decidido seguir estudiando por... El primer motivo yo creo que, eh, el que me gusta mucho aprender, el segundo podría ser el que tengo en el apoyo de mis padres, no, y con el gusto de aprender es muy complementario porque al tener el apoyo de mis padres, nunca tener esa necesidad de tener que trabajar para ayudarlos con gastos en la casa, no, con el hecho de que ellos me dan lo que yo necesito para la escuela, para seguir estudiando, no, para seguir aprendiendo es lo que me ha motivado, mis papás se han esforzado muchísimo en trabajar y darme lo que necesito para... para seguir adelante, para seguir estudiando, para llegar a tener una carrera universitaria y es eso.

A: Ok Dany y respecto a tu experiencia educativa, ¿Qué podrías compartir?

D: Mmmm... Durante toda mi vida estuve en escuelas públicas, sólo en segundo grado no estudié aquí en la ciudad y me tuve que ir a vivir a la casa de mis abuelitos por una cuestión de seguridad, mis papás decidieron eso y estudié el segundo grado en una pequeña comunidad en Toluca, en esa escuela sólo eran dos salones, realmente no me acuerdo del profesor y de cómo enseñaban o si aprendí o no, pero yo me acuerdo de que sólo habían dos salones y ahí se dividían los 6 grados y cada salón tenía un maestro, me acuerdo de ciertas cosas como el...

La manera en cómo era el receso que tienes que ir a tu casa a comer y después regresar a la escuela, no usar uniforme también fue algo que se me hizo muy raro y son ese tipo de cosas de las que me acuerdo de vivir ahí, éramos muy poquitos alumnos realmente, yo creo que mi grupo, en mi grado éramos como 8 o 9 y ya en tercer grado me regresé a la ciudad, ahí estudié en una primaria cerca de mi casa con un profesor que realmente no enseñaba nada, eso sí lo recuerdo que sólo nos enseñaba a bailar porque le gustaba mucho y pues en

cuarto, del profesor que nos tocó, le tocó trabajar el doble y ese doble esfuerzo, tal vez fue lo que hizo que lo quisiéramos para quinto y nos volviera a dar clases y pues sí yo recuerdo de cómo nos enseñaba, directo en la manera de enseñar, decisivo en las cosas, recuerdo que en el tema de la sexualidad era así, no tenía tabús, no tenía ese miedo de que tal vez llegará algún papá a decirle, porque le hablas eso a mi hijo y creo que eso es algo muy bueno al menos ahora lo veo así, de que me gustó, espero que todos hayan aprendido de esa manera porque es más sencillo, tal vez, no lo sé.

En sexto tuve una maestra, ella fue la que me metió al mundo de la historia, a mí antes no me gustaba la historia, me aburría muchísimo, ella me enseñó historia y me empezó a gustar mucho, mucho, mucho, se volvió una de mis materias favoritas, gracias a ella aprendí historia y me gusta mucho la historia y yo recuerdo que sólo nos enseñaba historia (risa) la verdad a mí me gustó muchísimo y me agrado mucho porque, pues porque, se enfocaba muchísimo en la historia realmente, entonces para mí fue uno de mis favoritos (risa) secundaria a mí me tocaron muy buenos maestros, pero algunos de ellos nos confundían, al principio de entrar a la secundaria a mí me habían hablado mal de esa escuela, incluso cuando salí yo no entendía porque tenía una mala reputación, sí yo sí sentí que aprendí muy bien y aprendí de muy buenos maestros qué me enseñaron disciplina, por ejemplo mi maestra de taller me enseñó a explotar mi creatividad al máximo en artes plásticas, me tocó muy buenos profesores que (segundos de silencio) qué no sé, no entiendo porque dicen que es una muy mala escuela y en la prepa yo fui al colegio de ciencias y humanidades del Sur, y ahí sí puedo decir que tuve muy malos profesores, profesores que eran profesores que no enseñaban, tuve un profesor que llegó a ponerle apodos a mis compañeros, que igual no enseñaba, pero también tuve muy buenos maestros, tuve una maestra de matemáticas que me enseñó muchísimo, no me acuerdo, tal vez lo que nos enseñó en ese momento pero la manera en cómo enseñaba era muy buena realmente, nos explicaba todo a detalle, algún tema qué tal vez nos parecía complicadísimo en cuestión de

minutos ella no lo explicaba y se convirtió en algo muy sencillo y ella fue mi tutora, entonces el gran aprendizaje que ahora tengo algo que me ayudado a llevar mi vida a partir de ese momento, el uso de la agenda, cómo es importante tener un orden al entregar tus tareas, trabajos, sus actividades y si, fue una de mis maestras favoritas, igual la maestra de historia de México, ella nos enseñaba la historia de una manera muy bonita, lo explicaba, lo contaba como si fuera una historia de fantasía, me gustó mucho la manera en cómo enseñaba, los trabajos que dejaba, recuerdo que en uno de esos tantos proyectos que nos dejó era el llevar una comida prehispánica, algo así, yo recuerdo que le pedí a mi abuelita materna que si podía hacer quelites con charales y una sopa de hongos, es una comida típica del pueblo en donde yo viví, lo lleve y la maestra quedó encantada (risas) porque hasta me pidió para que le invitara a una de sus amigas, eran así sus proyectos realmente, muy llamativos, algo que tal vez no te esperas, te esperas hacer un ensayo de tal cosa y no, entregas eso y también tuve una profesora de geografía muy buena, el último año prácticamente fue en línea, pues fue difícil, porque no es algo a lo que yo estoy acostumbrada, no me gusto, no tanto por los maestros, no me gusta estar encerrada en mi cuarto, ahora voy a entrar a la universidad y espero que no sea en línea, pero esa ha sido mi experiencia educativa hasta ahora, no me puedo quejar, me siento muy privilegiada por los padres que tengo porque nunca me han negado nada para la escuela y siempre me han apoyado.

A: Dani muchas gracias por compartirme tu experiencia educativa, es bastante enriquecedora para este estudio, quisiera hacerte una pregunta más Dani, ¿Cómo te observan o qué perspectiva tienen de ti la comunidad mazahua, es decir, tus abuelos, tus tíos, tus primos que viven allá sobre ti y sobre todo en qué estás continuando con tus estudios universitarios?

D: Mmmm.... (Segundos de silencio) yo percibo a la comunidad de donde es mi mamá, como personas muy inteligentes, personas muy capaces, personas

de las que puedo aprender muchísimo y aunque no llegaron a estudiar pero que saben de otras cosas y que los hace inteligentes por eso, porque tienen conocimientos en cómo sembrar y cosechar algo, realmente no sé cómo ellos me perciban, normalmente me preguntan si estoy estudiando, siempre me preguntan si estoy estudiando y que estoy estudiando, me felicitan, me dicen que le eche ganas qué les da mucho gusto que yo siga estudiando, yo me he enterado de varios compañeros que estuvieron conmigo en el año que estudié allá, que algunos no pudieron continuar estudiando la universidad, aunque la mayoría sí está estudiando en la universidad y creo que es porque ya lo ven como algo posible, ya no lo ven como algo imposible, tal vez no de la misma manera, en las comodidades que yo tengo porque muchos a veces se van a otros pueblos lejanos, tienen otras dificultades, pero ya lo están logrando, el poder decir que ya están estudiando en la universidad, aunque hay muchos también que dicen que solamente están esperando para casarse, seguir con esa cultura, no, estar en mi casa y ser la ama de casa solamente y el hombre sale a trabajar en el campo, entonces al menos a mí me da mucho gusto que ya lo estén viendo como algo normal, como algo más posible que imposible.

A: Sin duda se han visto cambios en los años en que estudió tu mami a comparación de los años en que tú has estudiado, será muy enriquecedor poder hacer una comparación de la trayectoria educativa de tu mamá a comparación de la tuya porque en ambas se presentan distintos factores, no, que influyen para continuar o no con una trayectoria educativa, Dani ¿Gustas agregar algo más?

D: No, es todo lo que yo te puedo compartir, pero sí recuerdo algo con mucho gusto te lo haré saber.

A: Muchísimas gracias Dani agradezco tu tiempo y en verdad que tu testimonio es de gran ayuda para la realización de esta investigación, de mi parte sería todo, muchas gracias.

D: Muchas de nada (risas)

Bibliografía

- Alonso, L. y García, J. (2020). *La etnia mazahua, patrimonio cultural de los mexiquenses*. (Trabajo de investigación). Atlacomulco. México: Subdirección Regional de Educación Básica.
- Álvarez, J. y Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona: Paidós Ecuador.
- Bado, A. (2014). *Álbum ilustrado de las costumbres mazahuas del Estado de México*. (Tesina de Licenciatura). Estado de México: Facultad de Arquitectura y diseño. Recuperado de: [Tesis Licenciatura Álbum Ilustrado costumbres Mazahuas Adriana Bado.pdf \(uaemex.mx\)](#)
- Bisquerra, R. (Coord.) (2004). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: Editorial La Muralla, S. A.
- Camargo, M. (2022). *La india y la paisana. Subjetividades mediatizadas en América Latina. La India María en México y la Paisana Jacinta en Perú*. [PDF]. Asociación Latinoamericana de Sociología. Recuperado de: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/65481810/Dossier_GT_3_paginas_403_413-libre.pdf?1611286337=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLa_india_y_la_paisana_Subjetividades_med.pdf&Expires=1677653405&Signature=dClarN~RotqVJ76sx~Gu54RpvESIXHVE~4NTiseVrtb1eE7xxWZuqoRGAEloyu3g~S2kmGrgMhkWLzdY6st-b-3Z-d8jzvOh-yHcx~Xq6hmZwF-yZ-eT7n8SvG3PFn1e1Jm2aOw1~lwMM0uJcPmqXdFuWEdeHbG7PB27ng4yl5-gD8kGWiyYtZ~ksnODVdrYMsrgu4heul4s6Cz01ATO2rbEPaU3SHPPqD98Txom4x6BFVwt-S7NJW6ybJQ~FAwPIspM~SFCUYFL4aWQWNeNo36uDzI9hcLrJycVG7DKJpW0

[TNEceh3KXw9IM9nej9EjmEUj8otxqrUOBTYkq0WeA &Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA](https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15761/8/TFLACSO-2019ACM.pdf)

Cayetano, A. (2019). *Migración y matrimonio ¿Qué nos une y qué nos separa? La boda mazahua, San Felipe del Progreso, México*. (Tesis de Maestría). México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Recuperado de: <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/15761/8/TFLACSO-2019ACM.pdf>

Cervantes, C. (2021). *Caracterización Génica de los mazahuas de San Felipe del Progreso del Estado de México, a partir de los linajes mitocondriales*. (Tesis de Licenciatura). Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. Recuperado de: https://www.academia.edu/53164950/Caracterizaci%C3%B3n_gen%C3%A9tica_de_los_Mazahuas_de_San_Felipe_del_Progreso_del_Estado_de_M%C3%A9xico_o_a_partir_de_los_linajes_mitocondriales

Chávez, Ma. (2004). Identidad y migración. Imágenes y expectativas de algunos mazahuas en la Ciudad de México. [PDF]. *Gazeta de Antropología*, 20. Recuperado de: [Nº 20 · 2004 · Artículo 07 \(ugr.es\)](http://www.ugr.es/~antrop/2004/07/07_01.htm)

Chávez, Ma. (2008). Las familias mazahuas de San Antonio Pueblo Nuevo municipio de San José del Rincón, Estado de México, México *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 5 (1), pp. 71 – 91. Recuperado de: [asd-09-005.p65 \(scielo.org.mx\)](http://scielo.org.mx/asd/article/view/09005)

Choque, M. (2010). *El buen vivir desde la concepción de los pueblos indígenas*. México: Editorial Milenio.

Corona, S. (2017). Flujos metodológicos desde el Sur Latinoamericano. La zona de la comunicación y las metodologías horizontales. *Comunicación y Sociedad*, (30), pp. 69–100. Recuperado de:

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188252X2017000300069&lng=es&tlng=es.

Corona, S. y Kaltmeier, O. (Cords.) (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales*. Barcelona, España: Editorial Gedisa, S. A. Recuperado de: https://www.sarahcorona.net/publicacioneslibres/en_dialogo.pdf

Consejo Estatal de la Mujer y Bienestar Social (CEMyBS) (2012). *Diagnóstico con perspectiva de género de la situación y condición de las mujeres indígenas de las cinco principales etnias en el Estado de México: Mazahua, Otomí, Náhuatl, Matlatzinca y Tlahuica, México*. [PDF]. Recuperado de: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/EdoMex/MEX_MA11_DX_MUJERES_INDIGENAS_12.pdf

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2022). *Ubicación geográfica*. [Página Oficial]. México. Recuperado de: https://cedipiem.edomex.gob.mx/ubicacion_mazahua

Essomba, M. (2021). Educación comunitaria: Crear condiciones para la transformación educativa. *Revista Rizoma Freireano*, (27), pp. 1–14. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/MiquelEssomba/publication/356811783_Educacion_comunitaria_crear_condiciones_para_la_transformacion_educativa/links/61ae3181ca2d401f27cdbcc1/Educacion-comunitaria-crear-condiciones-para-la-transformacion-educativa.pdf

González, F. (2021). Residencia, matrimonio y filiación en la región mazahua. México. *Indiana*, 38 (1), pp. 219–241. Recuperado de: <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/indiana/article/view/2889>

Guzmán, M. (2012). Otomíes y mazahuas de Michoacán, siglos XV-XVII: Trazos de una historia. *Tzintzun*, 55, pp. 11-74. Recuperado de:

https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-28722012000100002

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2003). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.

Huanacuni, F. (2010). Buen Vivir / Vivir bien. En: Miguel Palacín Quispe (Coord.), *Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. (Pp. 7-122). Lima, Perú: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas – CAOI.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2020). *Cuéntame*. [Página oficial]. México. Recuperado de: https://cuentame.inegi.org.mx/hipertexto/todas_lenguas.htm

Lamas, M. (2002). *Cuerpo: diferencia sexual y género*. México: Santillana Ediciones Generales, S. A de C. V. Recuperado de: https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/816_rol_psicologo/material/unidad4/obligatoria/cuerpo_diferencia_sexual_y_genero.pdf

López, O. (2017). *Empoderamiento de las mujeres mazahuas del Estado de México. El caso de las que se quedan y las que se van de San Pedro del Rosal, Atlacomulco, 1950-1960*. (Tesis de Licenciatura). Toluca, Estado de México: Universidad Autónoma de México. Recuperado de: <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/67656/Empoderamiento%20de%20las%20mujeres%20mazahuas%20del%20Estado%20de%20M%20E9xico.pdf?sequence=3>

Mamani, O. (2011). La educación comunitaria: su incidencia en la escuela y comunidad. *Revista Integra Educativa*, 4 (2), pp. 197–203. Recuperado de: <http://www.scielo.org.bo/pdf/rieiii/v4n2/v4n2a09.pdf>

- Membrilla, N. (2020). *Educación comunitaria: Escuelita de tareas en México*. (Trabajo final de grado). Barcelona, España: Universitat Ramon Lluull. Recuperado de: <https://recercat.cat/bitstream/handle/2072/377684/Membrilla%20Colom%20NuriaTFG1920.pdf.pdf?sequence=1>
- Moreno, E. (2000) La transmisión de modelos sexistas en la escuela. En. Miguel Santos (Coord.), *El herén pedagógica. Perspectiva de género en la organización escolar*. (Pp. 11–32). España: Editorial Graó de IRIF, S. L. Recuperado de: <https://books.google.es/books?id=3Xt4L7leagEC&lpg=PA11&ots=AoANhHe9k5&dq=La%20transmisi%C3%B3n%20de%20modelos%20sexistas%20en%20la%20escuela.%20En%20El%20her%C3%A9n%20pedag%C3%B3gica.%20Perspectiva%20de%20g%C3%A9nero%20en%20la%20organizaci%C3%B3n%20escolar.%20%20%20moreno%202000&lr&hl=es&pg=PA1#v=onepage&q&f=false>
- Oehmichen, C. (2002). Parentesco y matrimonio en la comunidad extendida: el caso de los mazahuas. *Alteridades*, 12 (24), pp. 61–74. Recuperado de: [Parentesco y matrimonio en la comunidad extendida: el caso de los mazahuas | Oehmichen | Alteridades \(uam.mx\)](#)
- Oehmichen, C. (2019). Adolescentes mazahuas y solidaridad intergeneracional frente a la violencia de género. *Anuario Antropológico*, 44 (2), pp. 105–128. Recuperado de: [Adolescentes mazahuas y solidaridad intergeneracional frente a la violencia de género \(openedition.org\)](#)
- Ortí, A. (1999). La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social. En: Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (Coords.), *Métodos y Técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales*. (Pp. 87-99). Madrid, España: Editorial Síntesis. Disponible en, <http://www.slideshare.net/ANTONIOBECERRA4/episteme-general-1->

[laconfrontacin-de-modelos-y-niveles-epistemolgicos-en-la-gnesis-e-historiade-la-investigacin-social](#)

Parga, L. (2008). *La construcción de los estereotipos del género femenino en la escuela secundaria*. México: Universidad Pedagógica Nacional. Recuperado de: <http://200.23.113.59:8080/jspui/bitstream/123456789/296/1/Parga%20Rome%2c%20Lucila.pdf>

Pérez, S. (2005). Educación al indígena. *Escuela, etnia y religión. Resignificación social de la escuela. (Una comunidad mazahua del Estado de México)*. México: Grupo FIV Impresos, S. A. de C. V.

Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Madrid, España. Recuperado de: <https://dle.rae.es/transici%C3%B3n>

Ramírez, I. (2008). *Mazahuas del Estado de México. Proyecto Perfiles Indígenas de México*. (Documento de trabajo). Recuperado de: <https://www.academica.org/salomon.nahmad.sitton/55.pdf>

Robles, A, (2012). Participación de niños indígenas mazahuas en la organización familiar del trabajo. *Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano*, 8 (1), pp. 1 – 11. Recuperado de: <https://www.infanciacontemporanea.com/wp-content/uploads/2018/06/v8n1esp.pdf>

Sandoval, A. (1993). Familia indígena y cambio cultural: El caso de los mazahuas en el Estado de México. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (3), pp. 147–162. Recuperado de: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/10240>

Sandoval, A. (2002). Relaciones de género y dominación en los indígenas Mazahuas. *Otras Miradas*, 2 (1), pp. 1-14. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/183/18320101.pdf>

- Segundo, E. (2014). *En el cruce de los caminos. Etnografía mazahua*. México: Secretaría de Desarrollo Social. Recuperado de: <https://online.fliphtml5.com/syntk/gber/>
- Sin autor. (9 de agosto 2018). 'Me pagan 70 pesos en la siembra y es con lo que vivo': mujer mazahua. *El Sol de Toluca*. Recuperado de: <https://www.elsoldetoluca.com.mx/local/me-pagan-70-pesos-en-la-siembra-y-es-con-lo-que-vivo-mujer-mazahua-1904715.html#:~:text=%22Me%20pagan%2070%20pesos%20por,la%20vida%20en%20jornales%20duras.>
- Scheffler, L. (1992). *Mazahuas. Los indígenas mexicanos*. México: Panorama Editorial, S. A. de C. V.
- Tapia, L., Viaña, J. y Walsh, C. (2009). *Construyendo Interculturalidad crítica*. La paz, Bolivia: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello. Recuperado de: <https://medhc16.files.wordpress.com/2018/06/interculturalidad-crc2a1tica-y-educac2a6n-intercultural1.pdf>
- Vidales, I., Elizondo, D. y Rodríguez, G. (2007). *La perspectiva de género: breve estudio en Nuevo León*. Monterrey. México: Colegio de Estudios Científicos y Tecnológicos del Estado de Nuevo León.
- Vizcarra, I., Marín, N. (2006). Las niñas a la casa y los niños a la milpa: la construcción social de la infancia Mazahua. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 40, pp. 39–67. Recuperado de: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1427/1093>
- Welsh, A. (1999). *Mujeres tejiendo su identidad: La recreación de la identidad de mujeres mazahuas migrantes*. (Tesis de Maestría). MÉXICO: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de: [87069.pdf \(uam.mx\)](#)